

**IGLESIA CRISTIANA VIDA ABUNTATE**

**SEMINAREIO "RHEMA"**

**TEMA: REVELACION QUE RESCATA**  
**La Obra Vicaria o Substitutiva del Cristo de Dios**

**Pastores: David y Doris Gómez**

**Dirección Postal: P.O. Box 144 Jamaica, New York 11419,  
U.S.A**

## **CONTENIDO GENERAL**

### **Introducción**

Capítulo 1- En su obra Vicaria, Cristo nos establece en Justicia.

Capítulo 2- La obra Vicaria de Cristo en la Encarnación.

Capítulo 3- ¿.Qué se nos revela que sucedió durante Su Ministerio Terrenal?

(Significado de la Vida Vicaria o Substitutiva de Cristo en la tierra)

Capítulo 4- La obra Vicaria de Cristo en el Huerto del Getsemaní.

Capítulo 5- La obra Vicaria con lo sucedido en el Juicio.

Capítulo 6- La obra Vicaria de Cristo en la Cruz.

Capítulo 7- El significado del rompimiento del Velo.

Capítulo 8- Su obra Vicaria en los tres días y tres noches de silencio.

Capítulo 9- El significado Vicario en Su Resurrección.

Capítulo 10: El rociamiento de Su Sangre en el Santuario Celestial.

## **REVELACIÓN QUE RESCATA:**

La obra Vicaria o Substitutiva del Cristo de Dios

### **INTRODUCCIÓN:**

El lector y todo estudiante acucioso de las Escrituras, habrá de encontrar en el material servido en este tratado, cómo la Revelación de lo que Dios ha hecho a favor nuestro por medio de Cristo de forma Vicaria o Substitutiva desde Su Encarnación, hasta que se sienta a la diestra de la Majestad de Su Trono.

Esas revelaciones escondidas antes y aun después de Cristo, habrán de sacudir y enriquecer a los que las abracen con fe y amor en su espíritu. El conocimiento de esta Verdad, habrá de ser como un Cielo que se despeja delante de los ojos de su espíritu. **Es una Revelación que rescata.**

Es una verdad más grande que los Océanos, que la iglesia en su gran mayoría ha ignorado e ignora la totalidad y el significado de todo lo que sucedió con la muerte de Cristo, con su sepultura, el rompimiento del Velo, lo que pasó esos tres días y tres noches de silencio, la guerra que fue librada en esos tres días, la resurrección y Su ascensión hasta el Trono de la Gracia.

La gran mayoría de los cristianos solamente han tenido acceso a conocer acerca de los detalles de los sufrimientos físicos sufridos por Cristo en Su cuerpo.

No es sino hasta que el Señor mismo le revela al apóstol Pablo toda la verdad en el Mundo del Espíritu, ya que nadie antes entendió a qué vino Cristo, el por qué de la muerte en la cruz fue necesaria, nadie tampoco entendió lo que se sucedió en esos días de silencio, sino lo superficial del reposo físico en Su cuerpo muerto, enterrado en la Tumba de José de Arimatea.

Ni sus discípulos más cercanos, nunca comprendieron quién era Cristo realmente, a qué vino, lo que le tocaba sufrir y por qué, y mucho menos los beneficios y bendiciones que ellos habrían de recibir a causa de esos eventos.

Es de vital importancia que estas verdades sean conocidas por cada hijo de Dios, si es que habrá de manifestarse en ellos la vida victoriosa que fue lograda para ellos.

El estudio de esta revelación "Rhema" acerca de la vida Substitutiva o Vicaria de nuestro Señor Jesucristo es algo que habrá de abrir una nueva y mejor ruta en la vida de todo creyente.

En estas páginas encontraremos nuevas vetas y fuentes acerca de muchas verdades que han estado ocultas para muchos en la iglesia de Jesucristo. No subestime tomando este estudio a la ligera. Ya que es en efecto, más profundo de lo que nuestra mente en lo natural pueda discernir.

Es un hecho de que la gran mayoría de cristianos solamente han tenido acceso al conocimiento de: **"El Cristo Carne":y ciertamente "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"**, pero ciertísimamente ese **"Cristo Carne"**, hubo de resucitar y ascender **"exaltado hasta lo sumo"**.

Él mismo lo dice: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida...". Juan 6:63.

Multitudes conocieron al Cristo en la carne, y para nada les hubo de servir.

Aquellos tres discípulos de nombre Pedro, Jacobo y Juan fueron los primeros que pudieron observar la diferencia entre el Cristo Carne y el Cristo Espíritu, allá en el monte Tabor, el monte de la Transfiguración gloriosa.

El Cristo Espíritu rasgó las tinieblas de la noche y las convirtió en la claridad del mediodía. (Favor inquirir acerca del Seminario: Cristo Carne y Cristo Espíritu)

El mismo Señor nos dice: "La carne para nada aprovecha, el Espíritu es el que da vida...".

En este tratado que les brindamos, habremos de hacer un esfuerzo para que aquel que tenga acceso a esta revelación, permita que haya una renovación en su mente y en su corazón, que es lo mismo que decir: "La renovación de nuestra mente", de lo cual nos habla las Escrituras.

Es por esto que aquí en amor, "hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen...Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria. La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubiesen conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre. Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu...". 1 Corintios 2:6-10.

Note usted hermano lector, que el mismo apóstol reconoce que lo que se nos está hablando ha sido misterio hasta ese momento.

Esta revelación os habrá de mostrar los beneficios legales que os pertenecen en Cristo Jesús, por medio de Su Redención.

Veremos en este estudio, esos derechos legales adquiridos, desde la Encarnación en el vientre de la Virgen María, hasta que se sienta exaltado en majestad y gloria a la diestra de Su Padre.

Veremos qué se escondía en esa Encarnación, qué escondía Su paso en carne por esta tierra, qué escondía la crisis en el Huerto del Getsemaní, la cruz, la tumba, las profundidades del Infierno, y su gloriosa resurrección y ascensión al cielo.

"A los suyos vino...Y los suyos no le recibieron..."Juan 1:11.

El gran Jehová del Viejo Testamento, ahora conocido como el Verbo, el Cristo de Dios, nuestro Señor y Salvador, estuvo en medio de Israel, lo tuvieron en sus manos, estuvo a su disposición y no lo reconocieron, ni le sacaron provecho.

El Autor del Pacto, de la Ley, de los Sacrificios, Aquel que estableció el sacerdocio, los sacrificios, la Pascua, la fiesta de Pentecostés, y la de los Tabernáculos, estuvo en medio de ellos y no se dieron por enterado.

Cuan triste es que dos mil años después, muchos creyentes aun hoy, solamente alcanzan a ver lo que aquellos discípulos vieron, a pesar de haber sido reveladas tantas cosas a nuestro favor y para nuestro propio enriquecimiento.

La trágica escena del Getsemaní, donde hasta ángeles del Cielo bajaron a darle fuerzas y consolación al Señor, mientras que sus discípulos todos se quedaron dormidos.

Ahora también por igual, hay una gran cantidad de sus discípulos que están como dormidos en su ignorancia, por la falta de que sean abiertos sus ojos velados por el sueño de la religión y el legalismo rampante en medio del Cuerpo de Jesucristo, un judaísmo anacrónico, que se ha adentrado hasta los tuétanos de la iglesia de Jesucristo.

La escena del cruento y humillante juicio a que Cristo fue sometido, lleno de un celo vano, lleno de engaño, de decepción y falta de honestidad, juicio en donde al Jehová del Viejo Testamento se le escupe, envilece, se le despoja de ropaje, y el pueblo escoge en iniquidad salvar la vida de ese malhechor llamado Barrabás, y en cambio dicta la sentencia sobre el inocente Cordero de Dios a morir crucificado bajo la maldición del Madero.

Es en esa Cruz, con toda su agonía y maldición el lugar en el que el Padre: "Hace a **Su Amado Hijo, pecado**".

En esa cruz, Cristo se volvió pecado literalmente, aunque nunca hubo de pecar.

Lo peor de todo es que ninguno de los allí presentes, ni siquiera sus atemorizados discípulos sabían o entendían que allí Cristo moría por los pecados de ellos mismos, así como por los nuestros también.

Hoy día, la gran mayoría de los creyentes tampoco discernen la magnitud y el alcance de tan grande y doloroso sacrificio.

Allí en la cruz cargó y llevó Cristo el pecado de todos nosotros.

Durante tres días y tres noches, igual que Jonás en el vientre de aquel pez grande, el Cristo de Dios estuvo como prisionero en las garras del príncipe de las tinieblas, en las profundas cavernas del Infierno en medio de tanto horror y tormentos.

Irónicamente esos tres días y tres noches fueron de grande pesar y desaliento para los discípulos por los cuales también Cristo había sufrido y muerto

crucificado; ya que ellos en su ignorancia creían que sus sueños y esperanzas habían terminado con la muerte del Crucificado en el Madero.

Si ellos hubiesen entendido lo que el Señor hacía y que lo que hacía, lo estaba haciendo a favor de ellos, en lugar de entristecerse, le hubiesen dado ánimo para que muriese, y que al morir los pudiese salvar a ellos del Infierno y de la muerte.

Yo me los imagino cuando escuchaban a aquellos que le encarnecían diciéndole a que: "Si eres el Hijo de Dios, se librara de la cruz y se salvara a si mismo", que ellos en sus adentros de seguro decían: "Oh si Señor, haz el milagro, porque te queremos vivo...Te queremos con nosotros...".

No entendían ellos que si Jesús no moría, no habría salvación para ellos ni para nadie tampoco.

Si ellos hubiesen entendido Su misión, mejor le hubieran de haber gritado: "No Señor, por favor no te bajes de la cruz... Señor cobra ánimo...Señor si te bajas, pereceremos todos...No lo hagas por amor a nosotros...".

En su ignorancia se entristecieron y vieron como que sus sueños se habían truncado totalmente para Siempre.

Ninguno de ellos se dio por enterado, y muchos de sus discípulos aun hoy, ignoran que Aquel Hombre que moría en esa cruz, era un hombre enviado de Dios para ser un Substituto de ellos y para nosotros.

Cristo moría allí en lugar de los suyos. Su muerte fue una muerte Substitutiva o Vicaria.

Ninguno de ellos se dio por enterado. Lo mismo sucede hoy. Millones no conocen, ni saben, ni disciernen las cosas que sucedieron allí en esa cruz, no discernían lo que significaban esos funestos días para ellos y para nosotros también.

Ellos no entendieron, así como tampoco hoy muchos no entienden lo que estaba haciendo el Maestro, ni lo que tuvo que sufrir, ni lo que pudo lograr, conquistar y arrebatarse para nuestro bien.

Para muchos el sacrificio de Cristo termina con la muerte de su cuerpo traspasado por la lanza del verdugo soldado romano que le rompió su corazón.

La revelación posteriormente nos declara que su sufrimiento fue muchos más allá del sufrimiento físico. Ya que a la verdad, su cuerpo reposó en la loza fría de la tumba prestada por el justo José de Arimatea.

Muchos aun hoy desconocen que Cristo al igual que todo pecador muere manchado por el pecado de Su pueblo y que al igual que todo el que muere en esa condición el Señor tiene que sin ninguna apelación e irremisiblemente caer en las garras del Infierno.

Habiendo sido hecho pecado con nuestros pecados, cargados todos sobre Él, Cristo bajó cargado con el pecado de todo sus elegidos desde Adán, Eva y Abel,

hasta el último de aquellos llamados a ser salvos.

Él bajó al Infierno, como todo pecador ha tenido, tiene y tendrá que bajar: En maldición eterna. La única diferencia estaba, en que Él, baja cargado de pecado, sin que ninguno de esos pecados fuese cometidos por Él, sino por Su pueblo a quien redime.

Al conocer la verdad, y siendo: "**Verdaderamente libre**", usted habrá de notar que en efecto el único hijo de Dios que ha caído y descendido al infierno en maldición, es el único hijo de Dios que en efecto nunca pecó. ¡¡Que ironía!!

Sus propios discípulos quedaron atónitos y espantados al confirmar y comprobar la verdad y realidad de Su resurrección. Ellos pensaron que habían perdido al Maestro para siempre. Tomás no lo creyó hasta que lo pudo comprobar tocando y mirando sus heridas.

Por cuarenta días luego de la resurrección estuvieron en suspenso, ya que se les aparecía a diferentes horas, lugares y días antes de Su ascensión.

Ninguno de ellos, y aun muchos hoy ignoran que Él, tomó de su propia sangre, para llevarla y rociada sobre el Trono del Santuario Celestial, y la roció sobre el Trono de Misericordia, allí en el Lugar Santísimo del Santuario de Dios.

Muchos ignoraron e ignoran al día de hoy, que Él, libertó a los santos del Viejo Testamento que estaban en el Seno de Abraham, y los llevó al Paraíso de los cielos el día de Su Ascensión en el Monte de los Olivos.

Ignoraban y muchos ignoran que esas nubes que vieron los discípulos no eran sino la multitud de esos santos del Viejo Testamento, que como avanzada se llevó consigo a la gloria de los cielos, a la casa de su Padre. Cristo se llevó consigo "**La Cautividad.**" Efesios 4:8

Ellos no estaban enterados de que Él, se había sentado a la diestra del Trono con su Padre, hasta que Pedro ya iluminado por el Espíritu Santo, luego Esteban lo revela en la visión que tuvo a la hora de su muerte y también Pablo, quien habiendo sido llevado al tercer cielo, lo hubo de ver allí establecido, y finalmente Juan en la visión de la Isla de Patmos lo vuelve a confirmar.

Toda esta revelación que a continuación compartimos, es como cuando abrimos un regalo muy preciado y anhelado.

También creemos que puede ser el inicio de una nueva experiencia para aprender a vivir en la plenitud del Espíritu y el inicio de una vida de grande avivamiento espiritual.

A disfrutar pues el manjar servido en la intimidad de la Mesa del Señor.

Pero antes, queremos alertarles del gran problema que se cierne sobre los creyentes:

A la iglesia junto a muchos de sus propios líderes, la está devorando una enorme

ola, que como un "Tsunami", a traído un alud de incredulidad, de lógica y razonamientos filosóficos, de un humanismo y un misticismo mortal que está bloqueando que el pueblo de Dios aprenda a crearle a Dios, y que puedan aprender a tomarle Su Palabra por lo que vale y revela.

Le plació a nuestro Señor haber escogido como Él mismo le llama: "Un instrumento útil", de nombre Saulo de Tarso, a quien **convierte "como un abortivo"** en el apóstol Pablo...

Es la revelación Paulina, la que el Señor dispuso para iluminar aquellos misterios que estuvieron escondidos por los siglos, y escoge que sea su amada iglesia la que reciba de todas sus riquezas.

Esas revelaciones Paulinas, fueron el fundamento de la verdad sobre la cual creció la iglesia en los primeros siglos de su historia. A Pablo le siguieron aquellos **"Padres de la Iglesia"** como: San Ignacio de Antioquia, Justino el Mártir, Irineo, Tertuliano, Orígenes, Cipriano de Cartago, Atanasio, Basilio el Grande, Gerónimo, Crisóstomo, San Agustín y otros grandes paladines de la verdad Paulina.

Pero tristemente luego viene sobre la humanidad, y sobre la iglesia, ese período de la Edad Media o el Feudalismo, conocido también como **"el tiempo del oscurantismo"**, tiempo en el cual la iglesia de Roma, le arrebató al Cuerpo de Cristo, las Escrituras mismas.

Luego como un sol que nace en el Oriente, surge el período histórico del Renacimiento, donde la cultura, la ciencia, la invención de la Imprenta, el descubrimiento de América y otros tantos avances, y en ese tiempo el Señor levanta a hombres dentro del mismo romanismo como Juan Wiclef, Zwinglio, Savonarola, Lutero, Calvino, Juan Hus, Juan Knox, Juan Bunyan, Jonathan Edwards, Jorge whitefield, Carlos Spurgeon, Warfield, D.L.Moody, los cuales juntos a otra grande multitud de testigos que fueron levantados en su tiempo como heraldos de la verdad, y aun hoy, el Señor levanta hombres de todos los calibres a quienes en su misericordia les abre los ojos de su entendimiento para enriquecer a la iglesia con una cada vez mayor gloria de su revelación.

Todavía aun hoy la iglesia de Cristo debe seguir creciendo en las verdades reveladas del Señor.

La iglesia tiene la misma vitalidad y la misma habilidad ilimitada de parte de Dios, para no detenerse con lo que ha recibido, sino que debemos escalar nuevas Cordilleras y Cimas para la gloria del Maestro.

Es en la revelación Paulina que encontramos la solución ante tanta ceguera e incredulidad en medio de la iglesia.

Sin la revelación Paulina nuestra fe fuese bien limitada, fuésemos ignorantes al igual que aquellos discípulos de toda esa información ya que **"la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios"**, si no pudiésemos tener acceso para oír acerca de la revelación Paulina, nuestra fe estuviese supeditada a la información tan limitada que tuvieron los primeros discípulos y apóstoles.



..

Finalmente le pedimos anticipadamente disculpas a cada lector por la insistencia en que nos repetimos vez tras vez hasta la saciedad. El hecho de que nos repitamos tanto, es debido al inmenso deseo en nuestro corazón, de que al nosotros insistir tanto sobre lo mismo, vosotros al concluir de estudiar lo que les brindamos con amor en estas páginas, seáis plenamente capaces de discernir la altura, anchura, longura y la profundidad de estos gloriosos misterios revelados por la misericordia de Dios a nosotros Su pueblo.

El desafío que nos presentan las revelaciones Paulinas sobre estas verdades, es para que las abracemos con todo nuestro corazón y fuerzas y nos hagamos expertos en el conocimiento de la obra Vicaria de nuestro Señor Jesucristo..

## CAPITULO 1:

En Su obra Vicaria, Cristo nos establece en Justicia.

Por medio de la revelación Paulina, cada uno de los creyentes es confirmado en la justicia de Dios por medio de Jesucristo. Para eso, quiso el Espíritu Santo ofrecer toda esa información epistolar. El Creyente que es confirmado en la Justicia de Dios es uno que tiene el derecho legal y ha sido establecido en la posición de justificado, por lo cual puede presentarse en la presencia de Dios sin abrigar ningún tipo de temor o miedo, sin ninguna condenación o complejo de inferioridad.

Casi tres milenios antes, el profeta Isaías recibe palabra profética acerca de esta bendición que habría de llegar a la iglesia de Jesucristo cuando dice: "Y todos sus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos...Con justicia serás adornada; estarán lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti...". Isaías 54:13,14.

Una de la más gloriosa bendición que recibe el que ha participado de la Nueva Creación, es haber sido establecido en Justicia, y así poder adquirir una conciencia de Justicia. Una mente renovada conforme a la mente de Cristo.

Por naturaleza el viejo hombre, la creación Adámica, la naturaleza que recibimos de nuestros padres terrenales está dominada por una conciencia de pecado.

Esa conciencia pecaminosa es la fuerza que subyuga y esclaviza a tantos creyentes, debido a la falta de información de esta revelación Paulina.

Pero que victoria tan grande sería para el creyente si pudiese al oír la verdad de Dios, creerle a Dios, cuando Él mismo nos llama a nosotros: "**La Justicia de Dios en Cristo.**".

Mientras un creyente esté bajo una conciencia de condenación, no será capaz de tener fe en la Palabra de Dios.

Justicia, Justificación, es lo mismo que decir que nosotros tenemos la habilidad de estar en confianza en la presencia de nuestro Dios.

¿Para qué llamamos hijos de Dios, o herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en efecto no pudiésemos estar confiadamente para gozamos delante de Su Santa Presencia?

¿Qué placer podría tener nuestro Padre Celestial, si como hijos de Él, no nos pudiésemos acercar confiadamente en cualquier situación o circunstancia?

¿Qué padre no se alegra de recibir y tener comunión íntima con sus hijos?

¿Qué hijo se gozaría de tener a un padre, con quien no se sintiese confiado de

estar?

La Palabra declara que: "Ahora hemos sido hechos cercanos en el Amado...Que ha sido derribada la pared intermedia que nos separaba...Que hemos sido reconciliados por medio de su sangre..... Que hemos tomado nombre de la familia de Dios...Que como Cristo es, así somos nosotros en este mundo...Que justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios...".

Para esto fue que apareció Jesucristo: "El Justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús."

Dios envió a Su Hijo para que también Su justicia, le fuese imputada e impartida a su hijos.

Todos nosotros estábamos destituidos de la gloria del Padre, y muertos en pecados y delitos, cuando Él nos dio vida por su gracia y misericordia.

Todos estábamos en completa y total bancarrota, esclavos del mundo, de la muerte, del pecado y del adversario Satanás.

Pero ahora hemos sido librados de las potestades de las tinieblas y trasladados al reino de Su amado Hijo Jesucristo. Aleluya.

Se dice de nosotros que "en aquel tiempo estábamos sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa...Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Efesios 2:12,13.

Ahora nuestro Padre Celestial, ha cargado a Su glorioso Hijo Jesucristo, con todas nuestras transgresiones, iniquidades y pecados, y Cristo lo paga todo con su muerte en la cruz del Calvario.

Es necesario entender que el Señor Jesús, no solamente paga por la penalidad de nuestras transgresiones y pecados, sino que también conjunta y simultáneamente conquista a nuestro enemigo que señoreaba sobre nosotros con todo su poder y fuerza, y también lo despoja de toda su autoridad sobre los redimidos de Dios y nos ha establecido sobre su reino con todo derecho legal en Su Justicia.

Al ser redimidos y creados de nuevo, nos ha hecho partícipes de Su naturaleza y de Su Vida Eterna. Esa es la Vida "**Zoe**".

Ahora somos una "**Nueva Especie o Linaje**".

Porque: "Si alguno está en Cristo, ahora es una nueva Creación...Las cosas viejas pasaron y he aquí, todas son hechas nuevas...". 2 Corintios 5: 17.

En esa "**Nueva Creación**", Dios nos da una mente renovada, sujeta conforme a la ley del Espíritu.

Ahora, "**el hombre nuevo**", el del Espíritu, toma dominio sobre todo lo que son los sentidos de la carne,(Olfato, Vista, Oído, Tacto y Paladar) que es como decir del cuerpo y de las pasiones de la carne con sus concupiscencias, y toma control haciéndose amo sobre la vieja creación.

Es ese hombre nuevo, aquel de quien Dios dice: "Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos la Justicia de Dios en él...". 2 Corintios 5:21.

Como usted puede ver y entender, al recibir la nueva naturaleza divina, nosotros inmediatamente venimos a ser hechos: "**Justicia de Dios en Cristo Jesús.**"

A diferencia de Israel, que buscaba su propia justicia por medio de las obras de la ley, a la iglesia, es decir al creyente, al hombre nuevo, se le da por herencia la propia justicia de Dios. (Romanos 3:26).

También declara la Palabra: "Mas por él **estáis** (tiempo presente) vosotros en Cristo Jesús, el **cual nos ha sido hecho**\_(ya ejecutado en tiempo pasado) por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención...". 1 Corintios 1:30.

Ahora podemos y debemos estar bien seguros, sabiendo o conociendo esto: "Que Cristo Jesús, es nuestra Justicia", porque eso fue hecho por Dios mismo

Si lo que Dios dice, usted se atreviese a creerlo y estuviese convencido de que es verdad, usted entonces sabe que es eso lo que Dios dice de usted, y esa verdad le da a usted pleno derecho y poder legal en Su presencia.

Si lo que Dios dice vale para algo, y lo vale todo, entonces es como Él lo dice y punto.

Si usted abraza esta verdad, entonces usted se habrá de presentar ante su Padre Celestial como si nunca hubiese existido el pecado en usted.

Cristo se compara en relación a nosotros y dice: "Yo soy la Vid, (el tronco) vosotros los pámpanos, (las ramas)." Si Cristo (el 'tronco) es Justicia, nosotros somos las ramas de Su justicia, ya que de Él fue que salimos y al salir de sus entrañas también somos "**Su justicia**".

Debemos vemos como Dios nos ve.

Los frutos que produce el Tronco, se manifiestan en las ramas, a esos se les llama: "**Frutos de Justicia.**"

Esos frutos que brotan en nosotros sus ramas, son producidos por Aquel quien es el Tronco: Jesucristo.

Mientras estuvimos bajo el yugo de Satanás, nosotros dábamos fruto conforme a nuestro amo y señor. Mas ahora habiendo sido redimidos por el Nuevo Amo y Señor, damos frutos conforme a Su Naturaleza.

Es por esto que somos llamados: "Árboles de Justicia...Plantío de Jehová."

La Nueva Creación ahora nos ha hecho y establecido como los "**Nuevos Amos de Satanás**", en nombre o en representación de nuestro Señor Jesucristo.

Ya esa "**Nueva Criatura**", no está sujeta al viejo Adversario. Ahora somos sus amos.

Esa nueva criatura, ya no habla de sus debilidades y fracasos, sino que se regocija en hablar y vivir manifestando las nuevas habilidades que recibió al

participar de la nueva naturaleza divina.

Ahora, vive y actúa, sabiendo que es uno que es justo delante de Dios. Este conocimiento le lleva ahora a sacar y disfrutar de la ventaja de la cual participa, siendo ya, la justicia de Dios en este mundo.

Es por esto que Dios mismo en Su Palabra nos invita diciendo.: "Acércate confiadamente al trono de la gracia", en cualquier momento y circunstancia. Hebreos 4:16.

Es igual a cuando usted en santo matrimonio es declarado marido o mujer, a partir del juramento usted está seguro y conoce que ya eso es un hecho real y consumado. "Ya no son dos, sino uno". Igual nos pasa con nuestro Señor y Dios.

Ahora el creyente sabe y conoce que tiene toda la autoridad para usar el Nombre de Jesús en todo tiempo en contra del enemigo y contra todas sus potestades. .

Ahora, al estar **"En Cristo Jesús"**, usted es el portador de la misma autoridad de Jesucristo.

La potestad o autoridad de ese Nombre tiene dominio en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra.

Tiene dominio en el mundo de lo natural y también en el de lo sobrenatural.

Cristo lo dijo: **"Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra."**

Esa autoridad nos ha sido conferida con todos los derechos legales que puedan existir.

Ahora el creyente tiene autoridad de espíritu creativo, espíritu de dominio y señorío, espíritu de victoria y conquista.

El creyente, ya no es esclavo, sino amo sobre **"toda fuerza del enemigo."**

Ahora representamos a Cristo con todo 'Su poder aquí en el mundo.

El creyente, ha sido colocado en una posición que ninguno de los Patriarcas, Reyes y Profetas del Viejo Pacto disfrutaron.

Ahora nuestro desafío es creerle a Dios de que en efecto somos lo que nos dice en Su Palabra que hemos sido hechos en Cristo Jesús.

Honremos a nuestro Dios y a nuestro Cristo, ocupando el lugar que nos ha sido conferido en Su infinita gracia y amor.

## **CAPITULO 2:**

### **La obra Vicaria de Cristo en la Encarnación**

Debemos aprender esto: El nacimiento sobrenatural del Niño Jesús, era parte intrínseca del pacto de Dios desde el Edén, cuando le habló a la serpiente acerca "de la Simiente de la mujer y luego hablando Dios con Abrahán acerca de la Simiente prometida.

¿Cómo es posible que un niño nazca en este mundo y que no participe de la naturaleza y de la maldición Adámica que ha caído sobre toda criatura en la tierra?

¿Cómo puede un niño nacer, sin ser concebido en pecado, de forma que pudiese estar en la presencia de Dios sin ninguna culpa o inferioridad?

Ese es el milagro de la Encarnación.

La ciencia ha comprobado a saciedad, y sin lugar a duda, que la madre no hace partícipe de su sangre al hijo que se forma en su matriz.

El doctor M.R. De Haan dice en su libro sobre la sangre lo siguiente: "Es definitivamente reconocido que la sangre que fluye por las arterias y venas del infante en la matriz de su madre, no proviene de la madre, sino que es producida en el feto, como resultado de la fertilización por medio de la esperma que produce el padre. Nunca un óvulo sin ser fertilizado por la esperma del hombre, podrá generar sangre en si mismo, ya que el huevo en si mismo no contiene los elementos esenciales para producir la sangre. No es sino hasta que penetra el elemento de la esperma del varón en dicho óvulo, cuando de inmediato se desarrolla la sangre, El elemento masculino es el que añade vida al huevo. Ya que no hay vida en el huevo hasta que la esperma del varón penetra en él, pues de la esperma sale ~a sangre; y la vida está en la sangre. Entonces, es definitivo que la esperma es la fuente de sangre, y esta a la vez la fuente de la vida...".

Esto lo podemos comprobar en los huevos de la gallina, por ejemplo. Si usted coloca en una incubadora un huevo de la gallina que ha sido fertilizado por un gallo, al poco tiempo si usted lo mira en contra de una luz fuerte habrá de notar que aparecen venas de sangre dentro del huevo. En cambio, si la gallina no tiene gallo para que le fertilice el huevo, aunque lo ponga en la mejor incubadora, nunca de ese huevo habrá usted de tener un pollito. Nunca.

Este ejemplo nos afirma en el hecho de que la sangre proviene de la esperma del macho.

De algo podemos estar seguros, y es que si Jesús hubiese sido concebido de

varón, en este caso de José, Jesús hubiese tenido la sangre de un hombre caído y pecador.

Pero Cristo fue concebido del Espíritu Santo, y por lo tanto la vida que recibió el óvulo de la virgen, era la misma vida de Dios.

La sangre de Cristo, era la vida de Su cuerpo, y esa sangre la recibió del Altísimo, Quien hizo sombra sobre la virgen María.

La sangre de ese Niño, no era la sangre del hombre común. Esa sangre no tenía el veneno del pecado y la iniquidad que metió la serpiente dentro de la sangre del hombre.

Ahora, sería bueno que entendamos que el veneno del pecado está en la sangre, y ese veneno trajo muerte a todos los nacidos de mujer y de varón.

Levítico 17:11, dice: "Porque la vida de la carne, en la sangre está...Y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona...".

Cristo derramó la vida de su sangre en el Altar del Sacrificio en la Cruz del Calvario para expiación por nuestras almas.

Esta es una declaración bien contundente:

**"La vida está en la sangre".**

Cuando el cuerpo se queda sin sangre, lo que sigue es la muerte.

La vida de Dios, nos fue impartida en la sangre de Cristo.

En la Encarnación, Cristo fue hecho partícipe de la sangre de Su Padre Celestial, y con esa sangre, se nos impartió la vida de Dios mismo.

Jesús nació sin la contaminación del pecado de Adán y su pecaminosa naturaleza que recibe toda criatura nacida de hombre y mujer con una herencia de muerte y de pecado.

Jesús fue: **"Sin pecado concebido."**

Por eso su vida, era una vida inmortal. No había muerte en ese cuerpo que le dio Su madre, la virgen María.

Su cuerpo se vuelve mortal, porque el Padre cargó sobre Cristo el pecado de todos nosotros, allí sobre el madero en el Gólgota.

No fue sino hasta que es cargado con nuestro pecado que su cuerpo se hizo apto para morir y por eso murió.

En el momento en que fue hecho pecado, su espíritu también en ese momento, participa de muerte, ya que el pecado cargado sobre Cristo lo mancha y como consecuencia de eso, queda separado o desamparado de parte Dios.

No podemos olvidar que Cristo fue hecho maldición por nosotros.

Es esencial que sepamos que: **"Muerte espiritual"**, significa separación de Dios.

Todo el que ha participado de pecado, ha quedado separado de Dios, y Cristo no fue una excepción en este caso. **Cristo participó de muerte espiritual.** Y todo el que participa de muerte espiritual cae bajo el dominio del autor y padre del pecado: Satanás

Cristo cae al infierno, muerto en espíritu, como todo vil pecador, y súbdito del príncipe de las tinieblas.

Su participación en ese tipo de muerte, fue también Substitutiva y Vicaria. Es decir en sustitución y en lugar nuestro.

Cristo tenía y tuvo que participar de todo cuanto nosotros teníamos que participar estando todos bajo la maldición del pecado y de Satanás. **Su obra fue ocupar nuestro lugar en todo.**

**"El que no conoció pecado...Por nosotros fue hecho pecados."**

2 Corintios 5:21.

Y sucede que: **"La paga del pecado es muerte"**. Y ese veredicto y sentencia se ejecutó sobre Cristo, para que nosotros pudiésemos escapar de ella y así fuésemos librados de esa sentencia irrevocable de una eterna muerte espiritual.

Volviendo al asunto que nos atañe: La fase de su vida en lo que respecta a la Encarnación, es de vital importancia para nosotros los redimidos.

Es por el Origen de Su Concepción, y por la naturaleza que trae dicha Concepción que podemos comprender y conocer el por qué el Señor Jesús tenía dominio sobre las leyes de la naturaleza, dominio sobre el pez que produjo los dracmas para pagar sus impuestos, sobre las tormentas, los vientos, la enfermedad, sobre la vida y también la muerte, para sanar a los enfermos, resucitar a los muertos.

El tenía dominio sobre todas las fuerzas de las tinieblas.

Jesucristo era el mismo Dios del Pacto, manifestado en carne.

Es por eso que al igual que todos los que nacieron en ese pacto viejo, Él tuvo que también participar del Sello o la marca de ese pacto: **La circuncisión.**

Fue Él mismo quien entregó ese Pacto a Abrahán ya Moisés, aquella vieja ley, y todo cuanto tuvo que ver con esa Alianza o Pacto que hizo con ellos.

Ahora, al hacerse Carne, aparece en el tiempo de la vigencia, 1a de ese pacto, a cumplir Su pacto dado a Abrahán, fue por eso que dijo: **"He venido para cumplir la ley y los profetas..."**.

Que triste que los sumos sacerdotes y todo el sacerdocio, junto con el Sanedrín, formado por los más notorios ancianos del pueblo, tuvieron en medio suyo al Gran Jehová, al Dios del Pacto, pero no se dieron por enterado.

Siempre he inquirido el por qué de su odio hacia Cristo, y ahora entiendo que todos ellos tenían la naturaleza de la serpiente en ellos, y ese veneno los hacía ciegos.



Satanás odia a Cristo, porque Cristo era y es Dios.

Esa es en consecuencia, la razón por lo cual siempre el Adversario tuvo el propósito de destruir a Jesús desde el día de su nacimiento.

Al ir sobre la historia de su vida, es fácil encontrar tantos atentados dirigidos por el enemigo para destruirle y borrarlo de la faz de la tierra.

Ejemplos:

- 1- La dificultad para encontrar lugar donde nacer.
- 2- La matanza de los niños en Israel de parte Herodes.
- 3- La huida a Egipto.
- 4- Las tentaciones en el desierto.
- 5- Las innumerables conspiraciones de los Judíos a todos los niveles para apedrearlo y matarlo.
- 6- La forma como que el diablo usa al pueblo Judío para pedir su vida y librar a Barrabás.
- 7- La crueldad en que se ejecutó su juicio.
- 8- La terrible crucifixión.
- 9- La exagerada guardia montada a la entrada de su tumba.
- 10- La extorsión, por medio del soborno para negar su resurrección.
- 11- Las innumerables persecuciones a sus redimidos por todos los siglos de su existencia.

Por eso también el odio de los Judíos hasta el día de hoy, hacia su verdadero Mesías. Cristo era el Dios del pacto de sangre establecido con Abrahán, y la marca de la circuncisión.

Fue por ese odio contra el Mesías, que se ingeniaron su muerte.

Todavía muchos de ellos llevan en las médulas de sus huesos el odio a su Mesías. Siendo Cristo el Dios del Pacto.

## **EL ASPECTO LEGAL DE LA SUBSTITUCIÓN:**

Esa substitución hubiese sido legalmente imposible sin esa Encarnación.

La Deidad, Dios mismo, hubo de asumir la penalidad de sus hijos caídos.

Dios mismo al crear al hombre sabía de su subsiguiente caída en el pecado, ya que en su plan, nos dice que: **"El Cordero, fue inmolado desde antes de la fundación del mundo..."**.

Un Substituto era necesario y esencial que sirviese como nuestra propiciación y provisión. Cristo en efecto tomó nuestro lugar y llevó la carga, asimismo asumió

la deuda de Sus caídos en la fosa del pecado y de la muerte. Sufriendo por nosotros, lo que teníamos que sufrir. Enfrentando cada cargo que había contra nosotros. Supliendo cada reclamo de justicia contra nosotros. Todo esto, para que nosotros pudiésemos ser alcanzados en salvación.

Solamente así, podía nuestro Creador ser vindicado.

Ningún ángel nos podía redimir y satisfacer esas demandas severas de parte de Dios.

Ningún hombre común podía ser nuestro Substituto.

(Recordemos la represión que Cristo le hace a Pedro, cuando éste se ofreció para ir en Su lugar a enfrentar los juicios y peligros de Su muerte.)

Tenía que ser un hombre que al igual que el primer Adán, pudiese obedecer todos los requerimientos de Dios sin caer en el pecado. Para esto Cristo se hizo hombre para poderlo lograr.

Solamente Dios mismo hecho Hombre, lo podía haber logrado y llenar todos los requerimientos irrevocables de un Dios Santo. Para esto apareció el Postrer Adán: Jesucristo Hombre.

El registro de la Encarnación, es bien detallada en las Escrituras:

a- El Espíritu Santo, haría sombra en el vientre de la virgen.

b- y bajo esa sombra concebiría a ese Embrión Santo.

Debemos entender que Cristo no participa de la naturaleza de la vida de María, ya que la vida la recibió de Su Padre que le dio Su Sangre.

Ella solamente fue el baso que le dio cuerpo. Pero esa carne "**aunque fue tentada en todo**", no le pudo pasar a Cristo los deseos de las pasiones de la carne, porque en Él, no había como en nosotros, los deseos, las concupiscencias que generan el hambre y la sed de pecar.

Si Él hubiese sido concebido conforme a la simiente de José, su cuerpo hubiese sido uno igual al de todo mortal .

Pero a causa de haber sido concebido por el Espíritu Santo, su cuerpo era igual al de aquel Adán en el huerto del Edén antes de su caída innecesaria.

La Encarnación nos confirma la existencia eterna de ese Hombre llamado Jesús. La Encarnación no niega ni anula la verdad de la existencia eterna de Cristo.

La Palabra hablando de Su preexistencia dice de Él así: "El cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse...Sino que se despojó a si mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz...". Filipenses 2:6-8.

Sobre esto mismo, dice la Palabra también: "En el principio era el Verbo, y el

Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios..Este era en el principio con Dios...Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho...". Juan 1:1-3.

No fuese posible una Encarnación, si Cristo, no hubiese pre-existido como Dios.

La encarnación hizo posible la perfecta unidad de la Deidad y lo humano.

Eso fue lo que sucedió en el Hijo del Hombre llamado Jesús.

Estos misterios le es imposible al hombre natural entender o percibir. Y a que: "El hombre natural no puede percibir o entender las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente...". 1 Corintios 2:14.

Fue el fruto de esa Encarnación la que se manifestó y fue vista en medio de su pueblo Judío, los cuales por mil quinientos años estuvieron sacrificándole ofrendas de animales, y no entendieron.

que era allí, el tiempo establecido por Dios para que fuese visto siendo sacrificado delante de sus propios ojos, a causa de los reclamos y decretos de muerte que de parte de Dios pendían sobre ellos mismos así como también sobre nosotros.

Dios mismo estuvo en medio del Sacerdocio que Él mismo estableció.

Dios mismo estuvo en medio de ellos en el Templo, donde por siglos fue vista su gloria y poder

Dios mismo era quien estaba realizando todo tipo de milagros y maravillas entre ellos y no le reconocieron.

Es que no le podían reconocer, porque vino **"enmascarado o disfrazado"** de humildad absoluta.

Satanás les había vendado sus ojos para que viendo, no vieran, y oyendo no oyeran.

Ese Cristo Encarnado era el Gran Jehová en medio de ellos.

### CAPITULO 3:

¿Qué se nos revela que sucedió durante su Ministerio Terrenal?

(El significado de la Vida Vicaria o Substitutiva de Cristo en la tierra)

Una de las revelaciones más hermosa que ha enriquecido mi vida en Cristo, es haber llegado a conocer por la Palabra que la vida que Cristo vino a vivir en este mundo, fue vivida para que su vida de perfecta obediencia y santidad me fuese imputada a mi, como si fuese yo que la hubiese vivido en lugar de Cristo.

Él vivió en mi lugar, y Su vida se me contó como si fuese yo que la hubiese vivido para Dios. Gloria a Dios, Aleluya.

Dios exige de mí y de cada uno de sus hijos una vida perfecta para poder ser dignos de participar de Su herencia y vida eterna. Para eso, apareció el Hijo de Dios, a vivida en lugar de Su Pueblo.

Desde niño fui enseñado, que Cristo vino a darme ejemplo de cómo vivir esa vida perfecta, y que ahora me tocaba a mí vivida por igual, y que si no lo lograba, habría de perecer en condenación junto a todos los malvados.

Para establecer eso, los maestros bíblicos, me disparaban el versículo que dice: **"Ejemplo os he dado, para que como yo he hecho, vosotros también hagáis..."**.

Pobre del creyente que abrace esa falsa enseñanza. De seguro que habrá de terminar: "Aventado como un Sapo" a causa de tanto luchar y afanar. Yo fui por muchos años, uno de ellos. Que tremenda carga, se les echa sin necesidad a los hijos de Dios, y es por eso que tantos andan sumidos en abyecta ignorancia e incredulidad; esos creyentes se parecen a aquellos que quieren lograr el premio colocado en el hasta de **"Un Palo Encebado"**. Terminan reventados en el piso.

Cuando Cristo dijo esa Palabra, no se estaba refiriendo en nada a ese asunto, sino que hablaba de su humildad y espíritu perdonador hacia sus hermanos el día de la Cena del Señor en el Aposento Alto.

Nuestros nombres están escritos en el Libro de la Vida y del Cordero desde antes de la fundación del Mundo, debido a que desde el principio fuimos conocidos de Dios, y a que el Cordero fue inmolado en la mente de Dios. Lo grande de su sacrificio no ~e solamente en venir a morir por nosotros, sino que también vino a vivir la vida que debíamos nosotros vivir ante Dios, y esa vida se nos imputó y

atribuyó a nosotros como si en efecto fuésemos nosotros los que la hubiésemos vivido, y por causa de esa acción en el cielo se anotó: Que Su Vida es nuestra propia vida ante Dios.

(Deténgase en este asunto hasta que pueda "**rumiarlo**" en el espíritu y lo "**digiera**" totalmente)

Esta es revelación que nos rescata del hoyo del temor, la ansiedad y de la inseguridad que trae a todo corazón, que conociendo las exigencias de nuestro Dios, se da cuenta de cuan cortos quedamos de esos exigentes y severos requerimientos.

La visitación del mismo Jehová a Su pueblo del Pacto, no se puede comparar a ningún otro tiempo de la historia de Israel como nación, ya que fue algo que nunca antes había sido visto o experimentado.

Es que Cristo era Su Dios del Pacto, cuyo Pacto había hecho con su padre Abrahán..

Cristo al venir y habitar entre nosotros, nunca les hizo saber a los Judíos, que fue Él, Quien con mano poderosa los había sacado de la esclavitud en Egipto.

Los judíos honraban más a Moisés que al Señor Jehová.

Ellos reverenciaron más la ley, que al Señor de Ley.

Por eso no entendieron cuando en amor él les hablaba y les decía: "**Antes que Abrahán fuese, yo soy...Y tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió de ellos...**".

Juan 8:58,59.

Esos ciegos Judíos, y guías de ciegos, fueron estremecidos por las palabras del Maestro.

Es verdad que en efecto, estuvo bien cerca de decir en realidad quién era él.

Pero ellos por la limitación de su conocimiento según sus sentidos físicos no pudieron discernir sin la asistencia y la revelación del Espíritu de Dios, lo que Cristo les manifestaba.

Con nosotros no debiera pasar lo mismo, ya que tenemos a nuestra disposición la revelación que nos llega por medio de la revelación Paulina.

A nosotros no nos puede sorprender la manera en que Cristo fue visto aquí en la tierra, porque el Espíritu por medio de Pablo nos informa así: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a si mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en condición de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz...".

Filipenses 2:6-9.

Ese fue el retrato que vieron los judíos en los días de su Ministerio terrenal.

El apóstol Pablo nos dice que: "E indiscutiblemente grande el misterio de la piedad: Dios manifestado en carne...". 2 Timoteo 3:16.

Miremos como retrata la revelación Paulina al pueblo de Israel en ese tiempo: "En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos. Para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios...". 2 Corintios 4:4.

Aquellos a diferencia nuestra, estaban en tinieblas espirituales, que es lo mismo que decir: Estaban bajo yugo de servidumbre en sus mentes y espíritus.

Añade el apóstol Pablo: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...a fin de que recibiésemos la adopción de hijos...". Gálatas 4:4,5..

Isaías 53:3, nos dice: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estima

Es que su parecer no era el más bonito que digamos, ya que nos dice así la Palabra: "Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres...Como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos...". Isaías 52:14; 53:2.

El Dios de su pacto, vino a ellos, pero lo menospreciaron y no lo estimaron.

El vino sabiendo que venía a sufrir y a ser rechazado.

Hablando de él mismo dice: "Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre...Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido...Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará...". Lucas 18:31-33.

(Favor notar de que a pesar de lo claro que les habla, ni siquiera los discípulos comprendieron nada, ni recordaron nada de lo que les dijo unas horas luego)

Pues nos dice: "Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía...". Lucas 18:34.

Vemos el panorama de aquel funesto día en que los judíos, siguiendo a sus principales sacerdotes, forzaban y pedían en ruego a Pilato a que le crucificara.

La multitud gritaba a coro: "Crucifícale...Crucifícale Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos...". Mateo 27:22-26.

Dice ese registro que el mismo Pilato "**se lavó las manos**", y que Barrabás se libró de morir, ya que él pueblo escogió que Cristo muriese en lugar suyo.

Oh que reclamo tan terrible, el de ese pueblo Judío.

Cuando pronunciaba que "**su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros**

**hijos"**, ellos ignoraban que esa sangre había de ser la sangre de su propio Dios, el Dios de Abrahán.

Pero la verdad es que, ellos no conocieron a su propio Dios.

Dice la Palabra: "La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubiesen conocido, nunca habrían crucificado al Señor Jesús...". 1 Corintios 2:8.

Ellos no se dieron por enterados que crucificaban al Señor de la Gloria.

El primero en reconocer toda la magnitud de la grandeza del Mesías fue el apóstol Pablo.

Fue a Pablo, quien siendo llevado al Tercer Cielo, le es revelado en toda plenitud, quién en efecto era Cristo; el por qué vino al mundo, cuánto le hubo de costar, y cuánto hubo de lograr.

Cristo, el Mesías, era el amor mismo Encarnado.

Fue Ese, que es el Amor, y Ese que es el Redentor, Quien vino: **"A buscar y salvar lo que se le había perdido..."**.

Cristo, era ese Hijo a quien Dios dio, para salvar a sus hijos que nos le habíamos

Cristo, fue aquel "Hijo del Dueño de la Viña", que fue maltratado por sus mayordomos y final mente matado por sus propios siervos.

Debemos entender que no eran los clavos en sus manos y en sus pies los que retenían al Señor pegado a la cruz; lo que le retenía, era Su gran amor para con nosotros sus redimidos.

Es por amor que fue enviado.

Fue el amor lo que le sustentaba en todo tiempo.

Su mayor habilidad era también el amor.

El vino a este mundo con un solo propósito, y ese fue el de la redención de su pueblo de las garras del adversario.

Fue así que vivió esos treinta y tres años y medio.

El pecado nunca lo manchó, aunque vivió en medio y rodeado de él.

Vivió como un ermitaño en medio de su propio pueblo y Su gente.

Nunca fue comprendido por su madre, sus hermanos, ni tampoco por sus amigos.

Todas sus acciones fueron motivadas en la plenitud del amor.

Sus milagros no fueron una expresión de su grandeza y Debilidad, sino que fueron una expresión de la compasión y el amor que siempre le movía.

Ya al final de su jornada terrenal exclamó con dolor: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a tus profetas y apedreas a los que son enviados a ti...Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta a sus polluelos bajo sus alas, y no quisisteis...". Mateo 23:37.

Esa fue una expresión de dolor y de llanto profundo, por el amor que tenía para Su pueblo.

Su vida terrenal termina con el grito de agonía: **"Consumado es..."**.

Y se nos dice en la Palabra que en ese instante el Velo del Templo se rasgó de arriba hasta abajo...". Y allí mismo, en ese mismo instante, quedó la Casa de Dios desolada.

Dios la hubo de dejar abandonada.

Que tragedia tan grande para la nación de Israel.

La Casa que había sido llena de la gloria de Dios, quedaba en ese instante desolada y vacía de la presencia de Su Dios. Y Su pueblo estaba en total ignorancia de lo que estaba pasando.

La Historia secular de los judíos, no cuenta en sus registros o canales acerca de este evento. A todas luces, aquellos falsos sumos sacerdotes se callaron ese acontecimiento y remendaron aquel Velo quebrado, con tal de que el pueblo no se enterase de la tragedia que les aconteció delante de sus ojos a la hora Nona, de aquella tarde lúgubre. No olvide que esa era la misma hora en que Caifás, procedía a regar la sangre del sacrificio a través del Velo.

El pueblo del pacto, había consumado su rechazo hacia el Dios con quien estaba en pacto.

Luego de su lamento sobre Jerusalén, Cristo se dirige hacia Jerusalén para entregar Su vida, era esa entrega, lo que habría de ser el Clímax de Su sacrificio y de Su vida en la tierra.

El Hijo de Dios, Jesús, habiendo nacido en un Pesebre, y habiéndose criado en lo peor de su pueblo en Nazaret, junto a la pobreza e iniquidad, **"no tuvo ni siquiera un lugar donde recostar su cabeza..."**.

Murió como un proscrito.

En efecto fue: **"Un varón experimentado en quebranto, un varón de dolores..."**.

Fue siempre rechazado de los suyos, y sin embargo, Él era, es y será siempre el símbolo del amor.



## CAPITULO 4:

### La obra Vicaria de Cristo en el Huerto del Getsemaní

Así como hemos establecido que Cristo al vivir, vivió de manera Vicaria y Substitutiva a favor, en lugar de, o para beneficio de su pueblo.

Ahora, encontramos a Cristo en este Huerto llamado "Getsemaní", siendo la Deidad misma, enfrentando la angustia y el espanto que le tocaba a su pueblo experimentar y enfrentar.

y a esa hora y en ese lugar, la realidad cuenta de la crisis había llegado y tocado a su puerta.

El Señor Jesús y sus discípulos habían descendido hasta el huerto donde tantas veces había acudido a orar debajo de esos viejos árboles en el Olivar.

Es en esta hora y en ese mismo lugar donde cae postrado sobre su rostro.

De seguro sus discípulos oían su voz en aflicción, pero cayeron rendidos por su cansancio y apatía.

Es aquí, donde el Maestro comienza a recibir las primeras ráfagas de la realidad de tener que padecer las consecuencias de que el Padre estaba presto para echar sobre él, el pecado de todos nosotros.

Es aquí en el Huerto, donde comienza la operación de Dios de: **"Hacer al que no cometió pecado, hacerlo pecado por nosotros... A Su Santo Hijo Jesucristo..."**.

Ahora a nosotros se nos hace más fácil discernir y entender esto, debido a toda la revelación que se nos ha brindado. Pero aquellos discípulos ignoraban lo serio de la hora y el proceso de la ejecución de su propia salvación:

No era una operación simbólica o figurada, no. Era pura verdad y realidad.

En efecto Cristo estaba ejerciendo su Ministerio de substituir a los que habría de redimir de sus pecados y maldición.

Es aquí, cuando él: **"Comienza a sudar gotas como de sangre..."**. Ya aquí comienza a oler y percibir el olor de la contaminación y la inmundicia del pecado.

Hasta ese momento, Él no había participado de esa aflicción y dolor, ya que es en ese momento que de repente comienza a caer sobre Cristo la maldición que trae el quedar separado de Su Padre.

Hasta este momento su cuerpo era como el del primer Adán en su estado perfecto antes de su caída y de su pecado. Ahora es que siente por primera vez lo que sintió el primer Adán, una vez que hubo caído.

Lo que era **"inmortal"** ahora se convierte en **"mortal"**

Fue en el momento de Adán al pecar, que su cuerpo se hizo susceptible a la enfermedad ya la muerte. En efecto su cuerpo quedó sujeto al dolor y a la enfermedad en el mismo momento en que peca.

En el Huerto del Edén, el primer Adán experimenta por primera vez las consecuencias del pecado.

En el Huerto del Getsemaní, el Postrer Adán, Jesucristo, experimenta por primera vez las consecuencias del pecado.

La única diferencia es que el primero pecó por si mismo.

El Postrer Adán, no peca, sino que el Padre: **"Lo hace pecado por nosotros..."**

Cuando Cristo dice: "Porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar...Nadie me la quita, sino que yo de mi mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre...". Juan 10:17,18.

Por sus propias palabras podemos juzgar y con fundamento establecer de que nadie, absolutamente nadie pudo haber matado a Jesús.

Su cuerpo no era cuerpo mortal.

Ese cuerpo nunca fue mortal, sino hasta en el momento en que colgando en la cruz: **"fue hecho pecado por nosotros."**

Cristo no cometió pecado.

Cristo fue hecho pecado.

Cristo recibió y participó de esa cosa llamada pecado, ya cuando colgaba en la cruz.

Esa cosa llamada pecado, fue la que le separó de su Padre amante, al igual que el pecado separó a Adán y su descendencia de la comunión con su Creador.

Hablamos cosas insondables e inescrutables. Ya que al hablar de Cristo ser hecho pecado, en efecto y en toda lógica, debería ser imposible que eso pudiese ser verdad.

Es algo que luce a todas luces como imposible. Pero para Dios, le fue posible.

Esto es tan grande y tremendo, ya que Cristo era tan Santo, como Dios es Santo.

El pecado nunca lo pudo tocar a él. Todo esto a pesar de que vivió rodeado y en medio del pecado.

**"Fue tentado en todo...pero nunca fue hallado pecado en él.**

Pero había llegado el momento de **"ser hecho pecado"**, y quedar separado de Su Padre.

Como nuestro sustituto, él tenía que ocupar, pasar y caer en el lugar que nos tocaba a nosotros, ya que estábamos muertos en nuestros pecados y delitos.

Es que el que vive dominado por los sentidos de la carne, solamente puede comprender las cosas del mundo carnal o natural.

Lo mismo pasaba con los propios discípulos del Señor. Ellos no entendían ninguna de las cosas que ocurrían delante de sus propios ojos.

Pero los que hemos gustado de la naturaleza de la vida de Dios, hemos sido beneficiados con la: **"Lupa del Espíritu Santo."**

Nosotros participamos del mismo Espíritu Santo al igual que Jesucristo.

Esa es la razón por la cual entendemos las cosas del Espíritu.

Cristo sabía que había llegado la hora en la cual participaría de la misma naturaleza del Adversario.

Sabía que sería hecho pecado y por lo tanto sería uno más entre los mortales. Sabía que Satanás vendría a ser su nuevo amo.

Esta era la tragedia del Getsemaní.

Jesús habría de participar de la agonía y el tormento al igual que todos los hijos de perdición.

Cristo sabía, que allí se encontraría con Caín, Esaú, Judas y con todos los impíos.

Cristo sabía que habría de: **"Ser contado entre los pecadores..."**.

Cristo sabía que habría de llevar las enfermedades y los pecados de sus redimidos.

Cristo sabía que habría de ser desamparado de Su Padre amoroso.

No es extraño pues, que sudara "gotas como de sangre." Ese sudor nos tocaba a nosotros sudarlo.

No es sorpresa ni extraño que gritara: **"Padre, pasa de mi esta copa..."**.

Era como diciendo al Padre: **"¿No hay otra forma de hacerlo?"**

Pero no había otra forma, esa era la única Vía. Él era el único que podía pagar la deuda.

Era el único que .podía redimir a su pueblo.

Es en ese momento que ángeles vienen en su auxilio a ministrarles consuelo y ánimo.

Notemos que ya estando en la cruz, a los ángeles no les fue ordenado o permitido asistirle.

Es por esto que el apóstol Pablo declara diciendo: **"El cual me amó y se entregó a si mismo por mi..."**.

Esta agonía era el reflejo de un sufrimiento espiritual muy profundo, es que era como el preámbulo inimaginable del encuentro con la muerte espiritual.

Oh que terrible momento fue aquel en ese Huerto, solamente el eterno amor que había jurado, lo sostuvo hasta el final.

Oh si el Señor hubiese retrocedido... ¿Dónde estaríamos nosotros hoy?

Cómo hubiese sido la hora de nuestro encuentro con la muerte, o con la venida del Señor?

Pero luego de la oración, el Señor se levanta como todo conquistador, ya había ganado el pleito a nuestro favor.

Es con toda fuerza que enfrenta a Judas y a la turba y con valor Espartano. No había en él temor. A la pregunta de si él era Jesús. Su respuesta no se hizo esperar: **"Yo Soy"**.

Ya estaba preparado para el juicio que habría de enfrentar, víctima de castigo, burla y vergüenza.

Ya estaba listo para ser levantado en la cruz.

Ya había vencido la debilidad, y preveía su victoria sobre la agonía del Infierno.

Ya se veía como Héroe, Señor, Amo y Conquistador. La batalla en el Huerto fue espiritual.

Es por eso que en los sentidos naturales no se puede percibir, ni entender. El Señor estaba listo para redimir a sus escogidos de las garras satánicas..

Para lograrlo tenía que caer en las garras del Adversario y entregarse a su dominio.

En todo este panorama vemos dos fuerzas, y ambas son dominadas por Satanás.

Satanás tenía dominio de los miembros del Sanedrín, el Senado Romano, y el Gobernador Romano. Esa fuerza era visible.

Había otra fuerza invisible: Esta era el propósito de Satanás de traer a Jesucristo a su dominio y señorío, y ponerlo a sujeción bajo su dominio. "

El Maestro sabía, que había llegado la hora en que habría de caer bajo el control de ese dominio y potestad. Pero aun así, enfrentó a todos con el porte de un verdadero Rey.

## **CAPITULO 5:**

### **La obra Vicaria con lo sucedido en el Juicio**

El arresto y el juicio en contra de Jesús es una de las grandes tragedias de la historia del pueblo Judío. .

Ese pueblo hecho participante del pacto de Dios con Abrahán y su simiente.

Aquí vemos al Gran Jehová, el Dios del Pacto, Aquel que había hecho de ellos una nación y un pueblo escogido.

Ellos entendían el significado de un pacto de sangre. La tragedia que se presenta aquí es que, el Dios del Pacto de Sangre, el amigo de Abrahán su padre, había venido a ellos y habitaba en medio de ellos, concebido en el vientre de una virgen Judía, nacido en un pesebre, aclamado por un coro de ángeles, quien también creció en medio de su propio pueblo, y sin embargo le juzgaban como si fuese un extraño en medio de ellos.

Sencillamente ellos no lo conocieron ni tampoco lo recibieron.

Ellos todos vieron y oyeron de sus milagros y maravillas.

Su compasión era conocida por las multitudes.

Aquel que había convertido el agua en vino,

Aquel que hizo que la Higuera se secase con una simple sentencia.

Aquel que había dominado las fuerzas y furias de la naturaleza.

Aquel que había sanado a todos los enfermos en su camino.

Aquel que había resucitado a los muertos solamente con Su Palabra.

Aquel que había caminado sobre las aguas, y calmado las tempestades, y ni siquiera así pudieron reconocer que tenían en medio suyo al Unigénito Hijo de Dios.

Ahora lo vemos bajo el juicio de odio de Su pueblo.

Ninguno de sus líderes se dio por enterado, sino que por el contrario buscaban como matarle y ultrajarle. .

Lo que nosotros conocemos y creemos, para ellos era un imposible.

Ya el profeta Isaías lo había predicho ochocientos años antes de acontecer.

Ahora lo tenían en sus manos para hacer de él y con él, lo que les vino en sus malignas ganas. Lo que harían con él en este juicio, es inconcebible.

Era uno de ellos, estaba en el pacto y llevaba la marca de la circuncisión en su cuerpo. Era parte intrínseca de ese pacto de sangre.

Él era uno de ellos, pero ninguno de ellos quería, ni quisieron tener parte con él. Había venido a redimidos, sin embargo ellos lo rechazaron con terrible odio.

Era Aquel Jehová, que los sacó de Egipto, habiéndoles librado de las terribles plagas que cayeron sobre los egipcios y su tierra.

Fue quien les abrió las aguas del Mar Rojo para que pasaran en seco.

. Les hubo de enviar Maná del cielo cada día.

Les suplía el agua de la roca en medio del desierto.

Les acompañó habitando en medio de ellos, proveyéndoles de sombra con la nube en los cruentos días de verano en el desierto, y en la noche los calentaba con su presencia, ya que era la Columna de fuego en sus noches oscuras.

Fue quien detuvo el sol y la luna el día de la batalla.

Fue con su poder que derribó el impresionante muro de la ciudad de Jericó.

Era el Gran Jehová, ahora manifestado con el nombre de Jesús.

Era el que lloraba ante su insistente rechazo.

Ahora los principales buscaban su arresto, y una vez arrestado se dispusieron a llevarlo a un juicio injusto y cruel.

Ese que enfrentaba el juicio, era el mismo que había establecido el Pacto con su padre Abrahán.

Todos aquellos que gritaban: "**Crucifícale... Crucifícale... que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos...**", todos, igual que él, estaban marcados con el sello del pacto: La circuncisión.

Su grito era como diciendo sin saberlo: "**Crucifiquen al Dios de nuestro pacto**".  
Des Puede usted discernir en su espíritu, lo grave de su acción?

Al pronunciar esa sentencia, ellos traían sobre si mismo juicio y destrucción. Que terrible, pedir a toda voz, que la sangre del Gran Jehová su Dios cayera sobre ellos y sus hijos.

Oh cuanto sufrimiento, dolor y maldición traían y trajeron sobre si mismos por siglos por venir.

En su furia y ceguera entregaron a uno de los suyos en las manos de aquel miserable gobernador oriundo de los gentiles e incircuncisos, para que lo azotara, y le coronara con una corona de espinas en sus sienes, y finalmente sentenciarle a muerte de cruz.

Su propio pueblo hizo la procesión subiendo por la Vía Dolorosa, lanzando sobre él todo tipo de improperios, escarnio y odio mordaz.

Es como dice Pablo: **"El adversario los enceguació..."**

Ellos evidentemente no sabían lo que hacían, cuando Jesús le dice al Padre: **"Padre perdónalos, porque no saben lo, que hacen..."**

No solamente no fue amado sino odiado de su pueblo. Siendo Dios, tampoco le adoraron, sino que fue menospreciado y escarnecido de ellos.

De esto nos habla el profeta Zacarías cuando dice: "Y le preguntarán: t Qué heridas son estas en tus manos? Y él les responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos..."

Zacarías 13:6.

Fueron esos "amigos", los que lo crucificaron en la cruz del Calvario. (Como dicen en mi campo: "Con amigos así, no hace falta enemigos "Esa es la más grande tragedia de todos los siglos para Israel.

Es debido a esa acción que no nos debe sorprender los tantos sufrimientos, afrentas, humillaciones y vergüenzas que ha tenido que atravesar y sufrir por tantos siglos la descendencia de Abrahán según la carne.

Todavía hoy son escandalizados cuando se les dice que ese Jesús a quien crucificaron, es su Mesías.

Es que Jesús era el Dios que hizo pacto de sangre a favor de ellos, era su amigo, y su Señor el eterno y Todo poderoso Adonái.

Fue la Casa de Israel, quien le hubo de traicionar..

Ignorando totalmente, repetimos, que fue él Su Libertador del yugo Egipcio. Quien lo hizo cruzar en seco por el Mar Rojo.

Quien les alimentó cada día en el desierto.

Quien les proveyó de agua para saciar su sed.

Quien les cubrió del ardiente sol. Quien les dio calor en las noches frías.

Quien los metió con mano poderosa en la tierra de la leche y de la miel.

Quien finalmente peleó por ellos derrotando a sus enemigos.

Su pueblo lo trató como al peor de los enemigos.

Al fin, lograron que fuese condenado a la cruz, y así, se ataron ellos mismos y su descendencia a terrible juicio, al decir: **"Que su sangre caiga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos..."**

Bueno, lo que pidieron y juraron todavía hoy les está cayendo encima, y lo que les falta es lo más terrible: **"El tiempo de angustia de Jacob, que es la Gran Tribulación."**

Es bueno que entendamos que Jesús no fue sorprendido con su actitud y menosprecio; fue él mismo quien escogió al profeta Mesías, de nombre Isaías, para que ochocientos años antes nos dijera anticipadamente: **"Despreciado él, y afligido, y como que escondimos de él el rostro, y no lo estimamos..."**.

Fue esa sangre, la que fue derramada para su salvación y la nuestra.

Fue con esa sangre que Cristo mismo consumaba el Pacto con Su pueblo.

Fue con esa sangre que vino a establecer Su Nuevo Pacto, no solamente para con ellos, sino para con: **"Un pueblo de entre los gentiles, que nunca fue Su pueblo"**, esto es: Su gloriosa y amada iglesia.

Pero ellos prefirieron crucificarle.

Fue en ese juicio y en la ejecución de ese juicio de maldición en la cruz, donde Cristo realizaba la gloriosa obra Vicaria en lugar y a favor de ellos, y a favor nuestro también.

Ese Jesús a quien ellos rechazaron fue el que enfrentó el juicio y la sentencia en lugar de cada uno de aquellos que nos le habíamos perdido.

Alabado sea su nombre para siempre.

Aleluya.... Amén.



## **CAPITULO 6:**

### **La obra Vicaria de Cristo en la Cruz.**

La escena de la cruz, es tan terrible que hace enmudecer a todo aquel que ha recibido el alumbramiento del Espíritu Santo para discernirla y apreciarla.

Es allí en esa cruz que podemos apreciar y ver la misma Deidad, sufriendo y pagando por los hijos de Dios que se le habían perdido.

Sobre cada uno de esos hijos que nos le habíamos perdido, ha DÍA una demanda de la Justicia de Dios. Era una sentencia de Justicia muy severa, ya que fue dicho: **"La paga del pecado es muerte y el alma que pecare de cierto morirá..."**

Allí en la cruz aparece sustituyéndonos el Inocente, Justo y Santo Cordero de Dios.

Cristo se despoja de todo poder, de toda vida, de toda justicia, de toda bondad, de toda su belleza y santidad, y aparece muriendo en muerte maldita de cruz.

Cristo hubo de escoger responderle por Sí mismo, y pagarles a ese Dios que había dictado la sentencia de muerte, y a ese Dios que reclamaba el pago de la deuda en que habíamos incurrido.

Todos estábamos en absoluta bancarrota para poder enfrentar la sentencia, la deuda y el juicio. Desde ya, todos estábamos sentenciados a morir irremisiblemente.

Pero es ahí, donde aparece el protagonista de esta escena y dice: **"Padre, yo me ofrezco para enfrentar tu sentencia y para pagar su deuda...Carga sobre mi su deuda...Carga sobre mi sus pecados...Ejecuta sobre mi tus**

**juicios...Hazme a mi maldito, para que quites de ellos toda condenación y toda maldición; ejecuta todo el castigo que les pertenece sobre mi..."**

Qué más se le podría pedir de ese Cordero?

¿No es todo esto más que suficiente para que nos tiremos a sus pies en amor y gratitud eterna ante tanta compasión, tanto valor y desprendimiento?

Sus hijos que nos le habíamos perdido estábamos impotentes, es mas, **"estábamos muertos en esos pecados y delitos e íbamos todos camino al matadero, descarriados y perdidos..."**

Allí aparece el Gigante de la Cruz, diciendo: **"Yo voy a morir por mis hermanos perdidos, muertos, descarriados y condenados al tormento eterno del Infierno...Yo pago, yo sufro, yo voy a su sufrir su afrenta, y yo por ellos voy a bajar al lugar donde a ellos les pertenece bajar por toda la eternidad "**

Nuestra condición dice la Palabra era tal que: **"No había ninguno que pudiese buscar a Dios y mucho menos reconocerlo, nosotros éramos esos huesos muertos que en visión visualizó el profeta Ezequiel cuando dijo: Huesos secos...Bien secos...Cuando él habló Su Palabra y nos dijo: Vive..."**

No había forma de nosotros enfrentar la sentencia de la demanda de la Justicia ya que estábamos condenados de antemano.

Es en esa situación estábamos cuando del corazón de Dios, surge la solución a nuestro problema ante él, y él mismo, junto con Su Amado Hijo, desenredan el nudo del problema, y ejecuta Su plan, a pesar del alto costo que se requería. Alabado sea Su Nombre para siempre.

Es el Hijo quien dice: **"Aquí estoy, y hacia allá voy yo"**. Luego en la cruz lo vemos estando por ya favor nuestro.

En efecto vino, y sobre el polvo de la tierra en el Calvario derrama su sangre preciosa a favor y en lugar nuestro.

Miradlo allí, en ese lugar diciendo presente en el lugar que nos correspondía a nosotros estar, y en la condición que prometió estar, en el lugar que nos correspondía estar, para resolver lo que no tenía solución, y en efecto verdaderamente así lo hizo.

A todo esto, lo más duro es ver allí a sus discípulos, ignorando lo que estaba pasando, ignorándolo que veían y oían, al ver el dolor y escuchaban el gemido de su Maestro, que gritaba a todo pulmón: **"Dios mío, Dios mío... el Por qué me has desamparado...?"**

Ellos ignoraban que un día, si el Señor no hacía lo que estaba haciendo, y sufriendo lo que estaba sufriendo, era a ellos, así como a nosotros todos, que nos habría de tocar ese momento horroroso.

Ninguno de ellos le daba ánimo al Maestro.

Ninguno de ellos, al no entender que Jesús estaba allí muriendo en su lugar, hubo de rogarle: **"No Maestro, no te bajes del Madero"**.

Tampoco su madre, que lloraba desconsolada lo entendía. Ella no sabía que ese Ser Santo que concibió del Espíritu Santo, estaba allí muriendo en su lugar.

Ninguno de ellos lo entendía.

Si lo hubiesen entendido, no llorarían, sino que lo aplaudirían con todas sus fuerzas.

De seguro cuando oían que en burla le gritaban: **"Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz..."**, ellos decían: "Oh si se soltara de la cruz, y se desapareciese de ellos...Y pudiésemos estar de nuevo con él, que rico y delicioso fuese".

Su esperanza era que él se salvara a Si mismo de esa Cruz. Pobre de ellos y pobre de nosotros y pobre de todos los santos que esperaban redención si Cristo les hubiese concedido sus deseos.

Si yo hubiese estado allí, con lo que ahora conozco, le hubiese dicho: "No Señor, no los oiga, no te bajes de la cruz, por favor en tu misericordia cobra fuerzas y realiza el sacrificio a mi favor, no te bajes, acábame de salvar, haz la obra que te propusiste, no me dejes en maldición y en condenación eterna...Pásease...Por favor...Si Voy Por favor y aun aprendería otros idiomas para decirle: No te bajes...;.Sálvame que padezco !!!

Los ojos, y peor aun, el corazón de los discípulos todos estaban velados. Ellos en realidad no conocían la verdad de la obra Vicaria de Cristo en la cruz.

Todo lo que conocían, era solamente de vista, oído, el gusto en su paladar, lo que sus narices pudieron oler, su conocimiento era el de sus sentidos naturales y físicos.

No es sino después del Pentecostés cuando ellos reciben verdadero conocimiento en el espíritu.

Es por esa experiencia en el Aposento Alto, que luego San Juan dice: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida...Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo..."

1 Juan 1:1-3.

Una cosa que debemos tenerla bien clara, es que el conocimiento teológico o escolástico, que pueda tener una persona acerca de la Palabra de Dios, no les garantiza a esos, que la verdad les ha sido revelada, ya que a menos que sea revelada por el Espíritu, todo hombre natural, aunque posea mayor conocimiento bíblico, si no ha nacido del Espíritu, "No podrá discernir las cosas que son del Espíritu." Eso es imposible.

Es como aquel que ve el huevo en su cascarón por fuera, pero no alcanza a ver la clara del huevo y mucho menos la yema interior en su color y dimensión.

Esos hombres naturales, lo que tienen es un conocimiento superficial, igual al que tenían aquellos discípulos en su estado natural.

El conocimiento que poseen es uno externo, el de sus sentidos.

Pero ese conocimiento de los sentidos, los deja cortos acerca de la verdad del espíritu.

Es necesario el Conocimiento Revelado que viene de Dios.

Aquellos discípulos no sabían que Dios el Padre habría de hacer a Cristo pecado al colgar en esa cruz.

Todo el que no tenga ese conocimiento hoy día, aunque sea un cristiano, habrá de estar engañado, y engañando a otros. A Dios, usted los habrá de ver asustados, afligidos y luchando por salvarse por medio de su propio esfuerzo...

Aquellos discípulos, no sabían que además de Cristo tener que **"ser hecho pecado"** por el Padre, Él también tenía que morir espiritualmente de manera Vicaria a favor de ellos y nuestro también.

Cristo tenía que morir espiritualmente, porque nosotros tendríamos que estar espiritualmente muertos por toda la eternidad.

Debemos enfatizar que **"Muerte Espiritual"**, no significa desaparición, sino separación total del Padre Celestial.

Cristo tenía que participar de todo lo que nosotros teníamos de participar. Si no fuese así, Su obra Vicaria sería inconclusa e imperfecta.

Muchos, incluyendo siervos muy afamados, no llegan a discernir esta revelación en su totalidad.

Para ellos la realidad de la muerte espiritual de Jesucristo se toma en una **"piedra de tropiezo."** Para ellos la muerte de Cristo fue solamente corporal, y que todo su sacrificio fue solamente su sufrimiento físico en su cuerpo.

Pero nada puede estar más apartado de la verdad que esa apreciación teológica. Si pudiese de alguna manera, ser como ellos creen y enseñan, entonces a nuestros cuerpos morir, con esa muerte física saldaríamos nuestra deuda con Dios.

Pero es todo lo contrario. Ciertamente la muerte física en muchos casos trae dolor y sufrimiento, pero la verdad de Dios nos declara que una vez muerto, todo aquel que muere bajo la maldición del pecado, su cuerpo muere ciertamente, pero es allí donde su espíritu desciende a la tiniebla para ser atormentado en el Infierno por toda la eternidad.

Fue al participar de esa muerte espiritual que Cristo, nos libró a nosotros de tener que enfrentar el terrible juicio por nuestros pecados en el Gran Juicio Final, frente al Gran Trono Blanco donde aparecerá el Señor como Juez Severo a pasarle cuenta a cada uno según fueren sus obras.

Acerca de esta verdad, puedo testificar que ha habido hermanos muy amados por todas las congregaciones del Ministerio, y que han estado a nuestro lado, pero al

escuchar de estas verdades se han escandalizado y marchado de nosotros resistiendo esta verdad; es que para ellos, ha sido muy difícil sumergirse en este profundo charco en el espíritu de esta revelación.

Cristo tuvo que participar **de "Muerte Espiritual"**, ya que su obra en la cruz, no terminó con el reposo de su cuerpo en la Tumba de José de Arimatea durante esos tres días y tres noches.

De hecho nosotros que nacimos y crecimos, en una iglesia que enseña acerca de la observancia del Sábado, Séptimo día de la semana, **como "El día de Reposo"**, fuimos adoctrinados de esa forma. Es decir, nos enseñaban, que Cristo estuvo reposando y guardando el sábado aun en su muerte.

Pero la revelación Paulina les daña la fiesta de sus falsas doctrinas, ya que se nos enseña claramente que esos fueron unos días bien violentos y de mucha acción de parte de Cristo.

Fue en este período de tres días y tres noches, donde no solamente **"Muerto Espiritualmente y separado de Dios"**, desciende Su espíritu al Infierno como nuestro Vicario, y Substituto, sino que una vez resucitado en espíritu, allí libra una batalla feroz y fuerte a nuestro favor en contra del príncipe de la tinieblas y sus ejércitos.

Como resultado de esa guerra, desanda al enemigo de todas sus armas en las que estaba confiado, y lo despoja de toda autoridad sobre aquellos que como nosotros estuvimos bajo su dominio y señorío, quitándole las llaves de la muerte y del Infierno, y finalmente exhibiéndole públicamente como un dios y un rey subyugado al dominio y autoridad del Señor de Señores.

Aquel diablo, que antes ejercía todo su poder y autoridad sobre los hijos de Dios, Ahora quedaba totalmente impotente para hacerles ningún daño.

(Vea Colosenses 2:15; Apocalipsis 1:18; Lucas 11:21,22.)

El cuerpo de Cristo reposó esos días en la tumba de José de Arimatea, pero su espíritu cae junto a todos los impíos en el Infierno para pagar nuestra deuda infernal.

Fue así que nos hubo de librar del Infierno. Cristo **fue "contado entre los pecadores."** Isaías 53:12.

Fue contado como uno más entre los pecadores.

Que ironía, Aquel que nunca hubo de pecar, ahora es: **"Contado entre los pecadores."**

Cuan gloriosa es la revelación de que el único de los hijos de Dios que nunca pecó, fue y es el único que es contado entre los pecadores, ya que a nosotros, que en efecto hemos pecado tanto, desde antes de la fundación se nos anotó nuestro nombre en el Libro de la Vida y del Cordero y se nos llamó desde ese tiempo: **"Los justos de Dios"**.

Alabado sea el Señor por su infinita misericordia.

Al morir en esa cruz, **"hecho pecado por parte del Padre"**, es así en esa condición que desciende al Infierno separado de Dios, cargado con todo el pecado de Su pueblo.

Cristo en efecto, bajó al Infierno bien cargado de pecado, ya que solamente con los míos, era suficiente y pesada la carga que llevó sobre Si mismo..

Ese **"cargamento de pecado"**, lo llevó Cristo al morir, para depositarlo todo en el almacén del Adversario que nos convirtió en pecadores.

Cristo lleva toda la carga de nuestro pecado sobre Sí, para entregárselo a su dueño original: Satanás.

De ese Adversario, salió todo pecado y Cristo los quita de nosotros para siempre para llevarlos a su lugar de origen.

Todo el sucio que se nos pegó y adhirió del enemigo, Cristo lo recoge, y le devuelve todo el cieno y lodo a su antiguo dueño. Cristo operó al igual que operan nuestros Riñones en el cuerpo.

Fue al Cristo cargar nuestros pecados, la forma de quitar de sobre nosotros la carga que nos condenaba a la muerte espiritual y eterna.

Fue en esa acción Vicaria y Substitutiva, que quitó de en medio el pecado.

"De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de si mismo para quitar de en medio el pecado...". Hebreos 9:26.

¡ Que maravilloso!!

El anuncio del Evangelio declara: **"Que nuestros pecados han sido quitado del medio."**

Pues claro, fueron bien quitados de los medios nuestros pecados, ya que se los dejó a Satanás en el mismo medio del Infierno. Aleluya.

Ya una vez **"quitados del medio"**, ahora nuestros pecados ya no hay forma de nadie encontrarlas en ninguna parte.

Dice el Salmista: "No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados...Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen...Cuanto está lejos el Oriente del Occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones...". Salmos 1.03: 1 .0-12.

Por favor note, que Dios no habla del norte y del sur, ya que si usted llega al Polo Norte, ya alcanzó el Norte, o si va al Polo Sur, ya llegó al Sur. Pero el Oriente y el Occidente, nunca se encuentran. Gloria a Dios.

"Y sabéis que él apareció **pará quitar nuestros pecados**, y no hay pecado en él"  
1 Juan 3:5.

Fue por medio de esa obra Vicaria de Cristo, que podemos declarar a todo pulmón y de todo corazón, que hemos sido hechos partícipes de la Vida Eterna.

Aquellos discípulos con sus ojos velados, no sabían que el que moría en el Madero, habría de resucitar, aunque tantas veces se lo había advertido.

Ellos igualmente no sabían que Cristo se convertiría en la Cabeza de una Nueva Creación: La Iglesia de Jesucristo el Señor.

Ellos ignoraban que habría un Nuevo Pueblo, pueblo, que habría de nacer de nuevo al igual que Cristo, Quien nació de nuevo por el Espíritu.

En el día del Pentecostés ¡;, ellos nacieron de nuevo en aquel Aposento Alto en la ciudad de Jerusalén, cincuenta días después de Su muerte.

Nadie, antes, hubo de recibir, y mucho menos oír: De Vida Eterna.

Esa Vida Eterna era algo nuevo, que nadie antes de ellos experimentó o conoció.

Claro, me dirán, que ellos oyeron a Cristo decir: "Yo he venido, para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia...". Juan 10:10.

Ellos también oyeron que dijo: "Todo aquel que en mí cree, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida...". Juan 5:24.

Ellos oyeron al Maestro usar muchas veces la palabra: "**Zoe**". Que significa: "**La Vida de Dios**".

Pero ellos no sabían ni entendían que había dos clases de vidas.: "**Zoe**" y "**Psuche**". Es decir una vida que perece y otra que permanece para siempre.

Ellos no sabían que había dos clases de muertes: **La física y la espiritual**.

Ellos nunca se dieron por enterados de que Dios habría de impartir una nueva clase de vida, y que cada uno que fuese hecho partícipe de ese tipo de vida, gozaría de una "**Nueva Creación**."

Ellos no sabían, ni supieron dónde estaba, ni que hacía Cristo los días que ellos suponían que estaba en el Sepulcro donde habían sepultado su cuerpo.

Ellos no entendieron el significado de sus palabras cuando dijo: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?"

Ellos no sabían de las batallas que se estaban librando en el vientre del Infierno.

Ellos solamente sabían lo que pasó en aquellas nefastas horas del Calvario. Ellos sabían que la tierra fue cubierta de tinieblas como nunca a la hora Sexta, es decir al mediodía hasta la hora Novena, es decir hasta las tres de la tarde.

Ellos no sabían que toda la Creación, cerró sus ojos para no ver a su Creador colgando y muriendo en el Madero. (Lucas 23:44)

Mateo 27:51-54, nos habla de que hubo un terrible terremoto, pero ellos no sabían que el corazón de la Creación fue conmovida ante lo terrible de la hora en que moría su y nuestro Substituto.

Ellos ignoraban, por qué el sacerdocio guardó silencio y no le testificó al pueblo lo que sucedió con el Velo.

Pero la Palabra dice que a esa hora "El Velo del Templo se rasgó de arriba abajo...". Mateo 27:51..

Ninguno, ni del sacerdocio que lo vio, y mucho menos los discípulos a quienes les estaba prohibido entrar en el Santuario del Templo, entendieron y nunca supieron el significado de este evento tan significativo.

Ellos y ninguno, comprendió que ya el Gran Jehová, no habitaría más en ese Santuario, sino que

Habría de habitar en el corazón de cada una de las **"Nuevas Criaturas."**

Al morir, Cristo acababa de cumplir su pacto con Abrahán, y la ley del pacto en el Sinaí

Ellos no entendieron que esa muerte: **"Fue el fin de la ley."**

Ellos y nadie entendieron que su muerte era el fin del sacerdocio Levítico.

Ellos no entendieron que ya no sería de la Casa de Aarón, de quien vendría el próximo sumo sacerdote.

Mucho menos entendieron, que Cristo habría de llevar Su propia sangre al Santuario Celestial ya que fue constituido por el Padre como: Sumo Sacerdote para siempre, para que en el Nuevo Pacto rociara con esa Santísima sangre el Trono de la Misericordia de Dios en el Nuevo Santuario.

Ellos, y nadie, tampoco entendieron que a partir de ese día, ya era inútil seguir matando animales y derramar su sangre inocente en el Altar de bronce o en ningún otro lugar de aquel viejo Santuario.

Ellos creían que delante de Dios, Annas y Caifás seguían siendo sumo sacerdotes.

Ellos y nadie sabían que a partir de ahora, todo redimido por esa sangre derramada en esa cruz ahora vendría a ser un pueblo de **"reyes y sacerdotes para Dios Padre."**

Ellos no supieron que el que moría, sería el último Cordero sacrificado y acepto ante Dios.

Ellos no sabían que Aquel que moría como un malhechor, habría de ser: **"Exaltado hasta lo sumo y que se le daría un nombre que es sobre todo nombre...Y que ante ese nombre se doblarían las rodillas de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra...". Filipenses 2:9,10.**

El único sacrificio válido ante Dios ese día, fue aquel que ejecutó Caifás, al ofrecer **"al Cordero de Dios, que quita el pecado de su pueblo"**. Debo aclarar



para no confundirle, que Caifás, ofreció en sacrificio a Jesús, sin saber lo que hacía. Pero fue él quien dirigió la turba que le crucificó. El otro sacrificio que ofreció en el Viejo Templo, ya no valía para nada. Era Vano.

Esto así, ya que el sacrificio que realizó con sangre animal no fue de ningún valor ante Dios, debido a que el velo se le rompió ante sus ojos al mismo tiempo en que Cristo moría, y ya no estaba en el Santísimo la gloria de la presencia de Dios..

Ahora se cumpliría la palabra de 1 Corintios 3:16, 17, que dice: "No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros...Porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es...?"

La muerte de Cristo nos abrió el camino para que viniésemos a ser Templo de Dios. Su muerte Substitutiva, hizo a aquel viejo Templo obsoleto e ineficaz.

Su ofrenda sacrificial y Vicaria, fue **"Una vez por todas y para siempre."**...

**Cristo: "Con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los santificados en ella."** Hebreos 10:14.

Que poderosa ofrenda. Con ella fue suficiente para siempre, para quitar de en medio todos nuestros pecados y transgresiones.

Annas, Caifás y el resto del sacerdocio los cuales representaban en la tierra al mismo que crucificaron, no entendieron que ya su sacerdocio había terminado y que a partir de la muerte de Cristo su sacerdocio ya era vano y obsoleto ante el pueblo y finalmente ante Dios.

Las multitudes, ni tampoco los mismos discípulos entendieron que unas dos décadas después, Dios escogería a un tal Saulo de Tarso, conocido como Pablo, para llevarle al tercer cielo y mostrarle con detalles todos los misterios que estuvieron escondidos por los siglos.

(Los primeros ocho capítulos de Hebreos confirma todo lo antes escrito en este estudio)

Cuan profunda e insondable es la revelación Paulina cuando nos desvela la verdad que se consumó en esa cruz.

Dios estableció, y en efecto dice en Su Palabra, que: "Nos vio a todos sus redimidos, crucificados junto a Cristo en aquella cruz".

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo no ya yo, sino que vive Cristo en mi." Gálatas 2:20.

¿Quién recuerda haber estado allí?

¿Acaso ya vivíamos en ese tiempo?

¿No tuvo Dios que en Su Omnipotencia colocamos allí junto a Su Hijo que colgaba en el madero, para así cobramos en Cristo nuestra deuda de pecado?

Nosotros, dice Dios, estuvimos crucificados allí junto a nuestro Salvador.

Allí, estuvo crucificado cada uno de Sus hijos que se le perdieron, comenzando desde Abel, Adán, Eva y todos los santos del Viejo y Nuevo Testamento.

Allí morimos todos los que formamos el número de sus escogidos.

Todos tuvimos que gustar de la muerte y del castigo en aquella cruz.

Ninguno de ellos o de nosotros, nunca vio o conoció de eso, y ahora a nosotros se nos ha revelado el misterio, en Su infinita gracia y misericordia.

Que triste que veinte siglos han pasado y muchos de los que forman parte de su pueblo todavía no conocen esa verdad, para que juntos nos gocemos en el Dios de nuestra salvación.

Los historiadores de los Judíos concuerdan en su registro, de que ya no pasadas cinco décadas del

Registro de la muerte de Cristo, ya no existía ninguna descendencia de la casa de Aarón. Es que ya Dios no los necesitaba y su linaje se extinguió para siempre.

Ahora el Sumo Sacerdote es establecido del linaje de la tribu de Judá, y de Judá nos llegó Cristo, y de Cristo salimos nosotros de todos los linajes y naciones de la tierra, para que un sacerdocio real.

Aquel sacerdocio Levítico fue establecido hasta que viniese La Simiente, y la Simiente vino, su nombre es Jesucristo el Señor, como dice Génesis 49: 10, "hasta que venga Siloh; ese Siloh es Cristo Jesús.

El pueblo de la ley, no sabía que Cristo acabó con la ley, que Cristo era el fin de la ley.

Allí en la cruz Cristo estaba: "Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz..."

Colosenses 2:14.

Hay una inmensa lista de cosas, riquezas y herencia, que vinieron sobre nosotros como fruto de la muerte Vicaria de Cristo en la cruz.

Sería muy bueno que usted se detenga y las atesore y asimile estas verdades en el mejor rincón de vuestro corazón.

En la Cruz:

- 1- Cristo llevó nuestras enfermedades.
- 2- Sufrió nuestros dolores.
- 3- Lo tuvimos por azotado.
- 4- Herido de Dios.
- 5- Abatido.
- 6- Herido por nuestras rebeliones.

7 - Molido por nuestros pecados.

8- El castigo de nuestra paz fue sobre él.

9- Por su llaga fuimos nosotros curados.

10- Todos nosotros nos descartaríamos.

11- Cada cual se apartó por su camino.

12- Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros.

Veamos más claramente el cuadro de su muerte Vicaria:

Isaías 53:9, dice:

13- Se dispuso con los impíos su sepultura.

14- Más con los ricos fue en su muerte. ,

En el idioma Hebreo, esa palabra **"muerte"** está escrita en plural. Es decir que el punto 14, debía traducirse así: **"Mas con los ricos fue en sus muertes."**

Su muerte fue una muerte en plural, lo que implica que Cristo experimentó dos muertes en la cruz:

A-La muerte espiritual.

B- La muerte física.

La primera muerte, la espiritual, la experimentó en el mismo momento en que Su Padre y Dios, carga sobre él, el pecado de todos nosotros.

Al **"ser hecho pecado"**, allí mismo, Dios lo contó como uno entre los pecadores, y como todo pecador participó de muerte espiritual.

Como todo aquel que participa de pecado, Cristo también quedó desamparado o separado de Dios, destituido de la gloria de Dios."

Al Cristo ser hecho participante del pecado nuestro, ahí mismo su cuerpo quedó habilitado para participar de la muerte también.

En el momento en que Cristo fue hecho pecado, vinieron tinieblas sobre él y sobre el mundo. Es luego de esto que gime no al Padre, sino a Dios: "lo Por qué me has desamparado, abandonado o separado de mi?"

Nunca desde la eternidad ha habido ni habrá un momento más lúgubre ni en los cielos ni en la tierra

De seguro que hasta los ángeles se cubrieron su rostro para no ver a su Señor desamparado de Dios y siendo herido, azotado y molido de parte de Su Padre.

Todo el Universo quedó enlutado cuando el Padre mancha a Su Santo Hijo con el pecado de todos nosotros.

Ahora se nos hace más fácil comprender la palabra profética de Isaías 53:10-12, que dice: "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo~ sujetándole (que es como amarrarle, atarle o estrangularlos) a padecimiento. Cuando haya puesto su vida

en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma (o espíritu) , y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo

Justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos...Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores..."

Si usted sacase tiempo para darle un vistazo al Salmos 22, hablando en visión el Salmista describe de manera cruda aquello por lo cual nuestro Señor hubo de pasar y sufrir a la hora de Su muerte en el Madero.

El Salmista en la inspiración profética habló mil años antes lo que luego se sucedió en el Calvario.

Su muerte Vicaria y sus sufrimientos ya estaban descritos diez siglos antes por el Rey David, y ochocientos años antes por el profeta Isaías.

Su muerte no fue un accidente, o un experimento a ver qué pasaría. Ya Dios lo había revelado ocho siglos y un milenio antes.

De hecho en Génesis 3:15, cuando Dios le habla a la serpiente acerca de la Semente de la mujer, le dice: "Tu la herirás en el calcañar", Dios, hablaba allí precisamente de la experiencia y el dolor de la cruz y del Infierno.

Ese anuncio lo declaró Dios mismo, miles de años atrás, en los días del Edén. Pero en verdad, el plan va más lejos en el tiempo. Acerca de ese tiempo, ningún hombre puede hablar en números exactos de años, pero la Palabra declara que: "El cordero... fue inmolado antes de la fundación del mundo...". 1 Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8.

.Dice el Salmista, hablando por Cristo: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?

¿Por qué está tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no me respondes; y de noche, y no hay para mi reposo...Me han rodeado muchos toros...He sido derramado como aguas...Todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera...como un tiesto se secó mi vigor y mi lengua se pegó a mi paladar...Y me has puesto en el polvo de la muerte...Horadaron mis manos y mis pies...". Salmos 22.

Cuan impresionante es ver la revelación profética mil años antes de que ese cuadro fuese visto en vivo, directo y a todo color.

El monólogo del Salmo 22, es David el que lo escribe, pero era Cristo hablando anticipadamente por medio de él.

Lo podemos visualizar por medio del relato de los Evangelios, colgando en la cruz, pero a la verdad que Cristo no estaba pendiente de las multitudes que con rabia diabólica se ensañaban sobre él.

Su gemir, no fue por el dolor de 19S clavos, ni por la sed, ni por la vergüenza de haber sido despojado de sus vestiduras y estar al desnudo ante tanta gente; su dolor no fue el físico que le agobiaba.

Su dolor era el dolor de Su espíritu a causa de la separación de Su Padre. Ese era el dolor que desgarraba todo su corazón. Era el desamparo cruento que experimentaba a causa del pecado que cayó sobre él.

El Creador del Universo, grita al Padre: **"Yo soy gusano."** Salmos 22:6.

Oh que cuadro tan terrible. El Santo, el bueno, el Bueno, **"hecho pecado"**, siendo tratado por Dios como todo un vil pecador bajo la maldición del pecado. Al verse hecho pecado, se vio a Sí mismo como un **"gusano."**

No puede haber una mayor contradicción que esta verdad revelada.

Es al ver allí, lo que nos permite discernir lo que se escondía en el simbolismo de aquella serpiente de bronce levantada por Moisés en el desierto para salvar al pueblo de la mordida de la serpiente.

Cristo, el Cristo de Dios, levantado en esa cruz como una serpiente que se arrastra sobre el sucio polvo de la tierra. Recogiendo toda la inmundicia que su pueblo acumuló en su peregrinaje terrenal.

..

Lo cierto y la verdad es que, al ver allí levantado en la Cima del Gólgota, en Monte de la Calavera, le vemos morir en nuestro lugar como el Vicario Redentor.

Él mismo lo dijo: "Si el Hijo del Hombre fuere **levantado**, a muchos **atraeré** a mí mismo...". Juan 12:32.

(Para los que conocen de la doctrina de la elección y el llamamiento, les puede este versículo servir para solidificar su conocimiento en la materia, ya que muchos predicán y enseñan que es el pecador quien atrae a Cristo. Pero aquí se nos dice que es él, el que habiendo sido levantado atraerá a **"aquellos que se les habían perdido"**)

El Hijo de Dios, **"hecho pecado por nosotros"**, fue levantado como una maldita serpiente, sin ser simiente de la serpiente. **"Maldito todo aquel que es colgado en un Madero..."**.

Gálatas 3: 13

Al venir a morir, Cristo sabía a qué venía. Sabía que habría de ser levantado cual serpiente, para ser unido con la serpiente antigua en el Infierno.

Él sabía que iba a ser expuesto al escarnio de su pueblo Judío. Ya lo dijo Isaías siglos antes. Él sabía que sería provocado a usar de Su poder para que se bajase del Madero.

Él sabía que la turba habría de ser dirigida por aquel hombre que lo representaba a en el Santuario terrenal.

Él era, Dios mismo Encarnado colgando en la cruz.

Él sabía que ninguno de los suyos más cercanos, le habría de ayudar, por el contrario, Él les advirtió a sus discípulos que ellos le habrían de abandonar a la hora de la verdad.

Él sabía que no podría contar ni siquiera con aquel bravucón de nombre Simón Pedro.

Cuando en el Salmo 22, Él habla de los Toros de Basan, se refería a los miembros del sacerdocio, los miembros del Sanedrín, y los afamados Fariseos y Saduceos que por tanto tiempo le habrían perseguido y tratado de matar.

Él sabía que su costado habría de ser traspasado hasta su corazón y sus pulmones, y que de esa herida saldría: **"Sangre y agua."**

Él sabía que su corazón sería traspasado.

Pero es bueno que a pesar de lo terrible de lo descrito, no nos turbemos ni un instante en conocer, que todo cuanto ocurrió allí sucedió para substituímos en obra Vicaria en todo ese dolor, afrenta y juicio.

Ante toda esta revelación que compartimos, debe quedar de manera firme y clara que: **La muerte de Cristo, implicó mucho más que Su muerte física.**

Todo lo que hubo de acontecer, no fue fruto de la casualidad, sino una decisión, una acción y un plan de la Divina Deidad.

De manera definida y definitiva, Jesucristo fue hecho pecado con nuestros propios pecados. Fue nuestro Señor, el Substituto en el lugar de cada uno de los elegidos de Dios.

se pudiese decir sin temor y sin lugar a dudas, que: **"Nuestro Padre Celestial literalmente entregó a Su Santo Hijo en las garras del Adversario" Que Horror!!**

Cuando Cristo clama al Padre: **"Dios mío...Dios mío, ¿por qué me has desamparado"?** En ese instante, el Santo Hijo de Dios caía en las garras y el dominio y señorío Satánico.

Es bueno entender que cuando Cristo dice: **"Consumado es"**, no implicaba que Su obra Substitutiva había terminado allí. Allí terminaba la primera fase del sacrificio a favor del pueblo, a quien le correspondía morir a causa de sus pecados y delitos.

Pero evidentemente faltaba mucho más; lo cual nos ha sido revelado por medio de la revelación Paulina.

Al decir lo que dijo, Cristo estaba pagando la deuda de muerte que pendía sobre Su pueblo.

Él había servido y dado a conocer la Palabra y había revelado las obras de Su Padre.

Él había cumplido su deber y obra como hijo de Abrahán.

Él había también cumplido a cabalidad, Su Pacto con Abrahán y su descendencia.

Él había cumplido a cabalidad y en perfecta obediencia la Ley de Moisés, todo el tiempo y todo lo que demandaba esa Ley.

Ahora, como Vicario y Substituto de Su pueblo, Él entra en acción a enfrentar el problema del pecado.

Él tiene que **"quitar de en medio el pecado para siempre."**

Él tiene que satisfacer todas las demandas que la Justicia de Dios exigía de sus hijos caídos. Es evidente que Cristo no podía resolver eso exclusivamente con su muerte física.

Es que Dios nunca estableció que nosotros le habríamos de pagar nuestra deuda con la muerte física de nuestros cuerpos solamente, sino que establece claramente, que a Él se le paga por el pecado, pasando toda una eternidad en el tormento eterno del Infierno. Deuda que al fin y al cabo nunca se habrá de pagar en su totalidad.

Debe cada uno de nosotros, saber, entender y estar seguros de que el problema del pecado es uno exclusivamente espiritual, y por lo tanto tubo de ser resuelto en el mundo espiritual.

Si quedamos cortos en ver toda la revelación, vamos a pensar que Cristo pagó toda la deuda del pecado con Su muerte física en la cruz.

Si así hubiese sido, entonces el problema del pecado es un asunto en el mundo de lo físico, y ese problema, no es en absoluto un problema físico, sino un problema en el mundo espiritual.

Si con muerte física exclusivamente, se pagase la deuda, entonces nosotros sus hijos la pudiésemos resolver por nosotros mismos. Ya que una vez muertos, quedaríamos libres de esa deuda. El pecado es un asunto y problema del mundo espiritual.

La muerte física de Cristo, fue tan solamente una parte o un medio para alcanzar otro objetivo.

Cuando Jesucristo muere, Su espíritu cayó en las garras del Adversario.

## **CAPITULO 7:**

### **El significado del rompimiento del Velo.**

Sobre este evento y su significado en la revelación del Espíritu, sucede así como en los días del joven Samuel, que: **"La Palabra y la Visión de la Palabra, se hace bien es caza en medio de la iglesia"**. 1 Samuel 3:1.

Muchos de los siervos de Cristo están en la misma condición en que se encontraba el sumo sacerdote en los días de Samuel llamado Eli, muy cortos de vista.

Muchos maestros solamente resaltan el milagro físico en la rotura del Velo, resaltan del poder y la fuerza que se hace manifiesta en esta operación, lo cual es totalmente cierto.

Pero la revelación Paulina enriquece de una manera magistral, lo que se escondía en este suceso prodigioso.

Este es precisamente un evento que escondía un inmenso y enorme significado en el plan de Dios respecto a nuestra redención.

Cristo mismo lo profetizó cuando dijo: **"Vuestra casa (Templo) os es dejada desierta."** Mateo 23:38.



¿Desierta de qué? Preguntan algunos. Pues desierta de la presencia de Aquel a quien se le edificó ese Templo.

Esta declaración anticipada de Jesucristo, traería unas connotaciones terribles sobre el pueblo de Israel. Traería también otras connotaciones gloriosas para el nuevo pueblo que habría de aparecer como fruto de Su sacrificio.

Ese pueblo es la Gloriosa Iglesia de Jesucristo.

Cuando Cristo dijo que: **"Puedo derribar este templo...y en tres días reedificarlo"**, implicaba precisamente por adelantado que ese lugar donde por siglos se había manifestado la gloria de Dios delante del sacerdocio y del pueblo, habría de quedar vacío de esa gloria, y que de allí en adelante su gloria se manifestaría en **"otro templo"** formado por cada creyente hijo de Dios"

Y así lo hizo, y así sucedió efectivamente.

No podemos olvidar que el Tabernáculo y luego el Templo fueron edificados para: **"Dios habitar en medio de Su pueblo."**

Una vez quitada esa gloria, se puede decir con convicción, que en efecto el Templo sin la gloria de Dios, era un lugar destruido y desolado. Faltaba Aquel que le daba vida y gloria a ese lugar.

Entonces, cuando el Velo se rompió de arriba hacia abajo. El Templo quedó obsoleto, sin uso, sin valor y en absoluta ruina

Veamos el relato bíblico: "Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó su espíritu. y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo...". Lucas 23:45.

Allí, en esa cruz, moría el único hijo de Dios que hubo de agradar al Padre todo el tiempo en todas las cosas.

El Padre lo confirma en dos ocasiones separadas cuando dijo: "Ese es mi Hijo Amado, en quien tengo contentamiento...". Lucas 3:22 (Bautismo); Mateo 17:5 (Transfiguración)

Finalmente el Padre tiene aquí en la tierra a un hombre haciendo Su perfecta voluntad.

(Solamente existió en el mundo otro hombre que pudo hacer lo mismo, ese era Adán, pero no supo agradar a Dios. Ningún otro hombre nacido de mujer jamás ha podido ni podrá, ya que todos nacimos contaminados con el veneno del pecado.)

Por el otro lado vemos al pueblo de Israel, la descendencia de Su amigo Abrahán, a quienes les entregó el Pacto, la Ley, los sacrificios, el Sacerdocio, la tierra prometida, el Templo donde Él mismo habitaba en medio de ellos en el Lugar Santísimo; les había entregado Su Mesías, y ahora lo vemos morir crucificado conforme a su propia petición en la cruz del Calvario, les entregó al Jehová del Pacto, Encarnado. hecho Hombre. A Aquel que les había prometido para que reinara sobre ellos en el trono de David para siempre.

Así hubo de terminar el Viejo Pacto, la Ley, el Sacerdocio, los Sacrificios, la Circuncisión y lo que ella significaba; así se acaba también aquel **"Macho Cabrío"** que representaba a Cristo, y sobre quien el sumo sacerdote echaba el pecado del pueblo para morir en el desierto.

En Cristo, ellos tenían al verdadero Cordero de Dios. Allí, con Su muerte, terminó todo lo que significaba aquel Atrio, Altar de Bronce, Lavacro, Lugar Santo, Candelero, Mesa de los Panes, Incensario, Arca del Pacto y el Lugar Santísimo terrenal.

El triste final de todo aquello, 'era el inicio glorioso de algo nuevo: **El Nuevo Pacto**, con Nuevo Atrio, Altar de Bronce, Lavacro, Candelero, Mesa del Pan, Incensario, Nueva Arca y Nuevo Lugar Santísimo en el Santuario Celestial.

Eso era lo que encubiertamente para los ojos de sus **"Velados discípulos"**, implicaba cuando dijo: **"Cuanto he deseado tomar de esta pascua antes que padezca..."**, y añade: **"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama..."**.

Lucas 22:15,20.

A partir de ese momento es que establece algo nuevo: **"La Cena del Señor"**.

Notemos el lenguaje cuando dice acerca del pan: **"Este pan es mi cuerpo que por vosotros es partido..."**.

Ya no era en memoria de la carne de aquel cordero pascual en Egipto, sino de un **"Nuevo Cordero: Jesucristo el Hijo del Altísimo."**

Recuerde que aquí, ya Cristo estaba dando por viejo y obsoleto Su Viejo Pacto, e inmediatamente anuncia la llegada de uno Nuevo, que se consumiría en el día del Pentecostés.

Este Nuevo Pacto no fue establecido sino hasta que Cristo, rociara con su sangre derramada en la cruz del Calvario el Trono de la Misericordia en el Santuario Celestial. Esa Sangre Preciosa vino a ser como un Sello Rojo de la Realeza, sobre el Testamento de nuestra redención.

Oh cuan poco se aprecia en la iglesia este glorioso y Nuevo Pacto.

Cuantos lo descuidan y atropellan.

Cuantos lo mezclan, con el Viejo, mancillándolo y enturbiándolo.

Los justos del Viejo Testamento, disfrutaban de una justicia muy limitada, pero aun así, la bendición fue suficiente para poder ejecutar tantos milagros y prodigios aun en su limitación.

De todos esos milagros, Israel no era ignorante. Ese pueblo vio con sus propios ojos la bendición del pacto.

Ellos tuvieron entre ellos mismos, a Moisés, Josué, Elías, Eliseo, David, Salomón y a Daniel.

Nunca carecieron de profetas de Dios. Pero en vez de escuchar el mensaje dado por ellos, los rechazaron, apedrearon y mataron.

Cada uno de ellos **"inquirieron y diligentemente indagaron para quienes y para qué tiempo serían estas cosas que a nosotros nos fueron dadas en el Nuevo Testamento..."**.

Ellos inquirían sobre lo prometido, ya que todos ellos operaron bajo una justicia limitada, y un Pacto bajo específicas condiciones y mucho más débil que el nuestro. El Pacto de la Gracia, es un Pacto con promesas y bendiciones incondicionales.

Es que aquel Pacto con Abrahán fue sellado con la sangre de una becerra, que representaba la sangre de Dios en sombra y figura, pero no era la misma sangre de Dios, y con la sangre de Abrahán en la circuncisión.

Ahora tenemos un Pacto Nuevo, y este a diferencia del anterior y viejo, está sellado no con sangre de animales, sino con la sangre de la Deidad Divina, y con la de sus hijos, representado en la persona de Jesucristo Hombre:

Ese Jesucristo, era Dios, y al mismo tiempo, era Hijo del Hombre.

Lo que más llama la atención en esta ofrenda sacrificial de Jesucristo, es que los sacerdotes establecidos en el Pacto Abrahán izo sin saberlo, sacrificaron dispusieron de Jehová mismo sin saberlo. Su propio Jehová en el Altar de Bronce ya convertido en una cruz; sacrificio este, que habría de ser: **"El último sacrificio aceptado por Dios como bueno y válido para la remisión de los pecados de Su pueblo perdido.**

Esos sacerdotes, fueron sin saberlo, usados por Dios para que Su Cordero fuese inmolado en esa ignominiosa cruz como El Verdadero, Completo, Perfecto, y Eterno Sacrificio. A partir de ese sacrificio ya no había, ni hay, ni habrá necesidad de más ofrendas por el pecado de sus hijos.

Así fue que el Cordero Pascual de Dios, fue en efecto entregado y sacrificado por el mismo sacerdocio que Dios había establecido para representar a Jesucristo. ¡ Que ironía!!

Allí, el Sacrificado moría: Por todo Su pueblo del Viejo Testamento.

Allí el Sacrificado moría también: Por su Nuevo Pueblo, que es Su iglesia.

Así como ninguna ofrenda era aceptada de parte de Dios, a menos que el que ofrecía el sacrificio colocara sus manos sobre el animal inocente delante del Tabernáculo, de la misma manera los sacerdotes judíos, sin saberlo, cada vez que tocaban a Jesús para azotarlo, bofetearlo o aun para coronarlo, estaban declarando en ignorancia, que Aquel sobre "quien ponían sus manos, habría de ser el que moriría también por ellos y por nosotros.

El Nuevo Pacto, trajo a favor nuestro, una Nueva Creación, por medio de lo que la Palabra declara: **"La circuncisión del corazón o del espíritu."**

Ese es el **"Nuevo Nacimiento."**

La Palabra declara: "En él (Cristo) también **fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal**, en: la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos...".

Colosenses 2:11,12.

Permítame por un instante desafiar su imaginación en la visión de su espíritu, y que juntos nos detengamos en el detalle de la circuncisión de Cristo. Es interesante visualizar el procedimiento que se requería para ejecutarla en todo niño.

Cada infante Judío era traído al sacerdote al octavo día de nacer, según lo estipulado en el Pacto con Abrahán; entonces el sacerdote tenía un instrumento cortante e inmediatamente procedía a cortar el "**Prepucio**" del miembro del niño, y esa porción de su carne era cortada y quitada para siempre, para que **nunca más** volviera a formar parte de él

Cristo, con Su muerte, cortó para siempre, separó para siempre, y tiró para siempre de nosotros, **ese "cuerpo de pecado"** que nos pertenecía, a un lugar que ni siquiera él, se acuerda adonde lo hubo de echar.

Él, en efecto, lo quitó de en medio para siempre. Aleluya.

Usted deberá ver lo mismo que él dice que vio: "**echando de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal.**"

La Circuncisión de Cristo fue también una obra Vicaria a favor nuestro.

Volviendo a Israel de nuevo, debemos saber que cada uno de sus hijos, entraba a ser partícipe del Pacto de Dios con Abrahán, por medio de la circuncisión.

Ahora en el Nuevo Pacto, cada creyente entra en Pacto, por medio de la "**circuncisión del corazón o del espíritu**", es decir por medio del "**Nuevo Nacimiento.**"

El Viejo Pacto o Testamento fue creado para hombres naturales, en lo natural o en lo físico.

El Nuevo Pacto o Testamento es establecido para el hombre "**creado de nuevo**" por el Espíritu Santo, así es formado **el "Nuevo Hombre" en Cristo Jesús.**

No es solamente el Nuevo Pacto el inicio de una Nueva Creación, pero también el inicio de un Nuevo Sacerdocio Real.

(Para entender mejor este asunto, debe usted tomar tiempo y estudiar cuidadosamente a Hebreos 8: 1-13.)

En ese pasaje se nos revela y habla de ese Nuevo Pacto que comienza en el momento en que el creyente ha sido hecho una Nueva Creación.

Ese pasaje termina con la declaración: "**Al decir: Nuevo Pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer...**".

Hebreos 8: 13.

El Viejo Pacto, en efecto quedó abrogado, con sus mandamientos, con su ley, con sus sacrificios y con su sacerdocio mismo.

El Nuevo Pacto, entra en efecto con nuevos mandamientos, nueva ley, nueva sangre, nuevo sacrificio, nuevo sacerdocio, y nuevas promesas para un Pueblo Nuevo.

La ley del viejo pacto, era una ley de pecado, de muerte y miedo. (Lea 2 Corintios 3:6-15)

La ley del nuevo pacto es ley de Vida, ley de Amor y del Espíritu.

El apóstol Pablo declara: "Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...Porque la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la... muerte ". Romanos 8:1,2.

Es esa ley, la que debemos de cuidamos que rija en nuestros corazones, y en medio del Cuerpo de Cristo que es Su santísima iglesia.

En el Viejo Testamento, en los libros de Levítico y Deuteronomio está todo lo dispuesto en el Viejo Pacto por medio de su ley.

En cambio, en el Nuevo Testamento, encontramos que es en las Epístolas Paulinas donde encontramos la ley de Vida, Amor y del Espíritu, que es la ley que gobierna a la Iglesia de Jesucristo.

Un ejemplo muy hermoso de esa ley la encontramos en 1 Corintios 13.

En el libro de hebreos 9: 11,12, se nos ofrece una descripción del Señor Jesucristo entrando al Lugar Santísimo Celestial, con Su sangre: "Pero estando presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto saber.) Acumulo, no hecho de manos, es decir de esta creación... Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención...".

En el Viejo Testamento, el sumo sacerdote entraba una vez cada año para con la sangre de esos animales cubrir el pecado del pueblo en contra de los mandamientos de aquella vieja ley.

En el Nuevo Pacto, es Cristo Jesús mismo quien entra, no con sangre ajena, sino con Su propia sangre al Lugar Santísimo, **una sola vez y para siempre**, obteniendo ya para nosotros eterna redención o vida eterna.

Cuan emocionante y hermoso debe sonar en nuestro corazón esta verdad de que nuestra redención es eterna. ¿Escuchó usted amado hermano? **Redención Eterna**. No dice que es algo que ha de ser obtenida, sino que ya él "**obtuvo eterna**" redención para todo su pueblo. Aleluya.

El versículo 14, haciendo una comparación entre lo viejo, y lo nuevo dice: "¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias (espíritu) de obras muertas para que sirváis al Dios Vivo?".

El versículo 15, declara: "Así que, por eso es mediador de un Nuevo Pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna...".

Cristo moría allí en el Calvario por los pecados de Su pueblo, tanto el del Viejo como del Nuevo Pacto.

Bajo esta nueva ley y pacto se nos dice en la Palabra el tipo de sacrificio que deben ser ofrecidos ante Dios por medio de Jesucristo:

En 1 Pedro 2:3-12. **"Sacrificios espirituales aceptables como casa espiritual y sacerdocio santo.**

**Piedras vivas, a ser edificados como casa espiritual.**

**Como linaje escogido, real sacerdocio, pueblo adquirido por Dios, anunciando las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a la luz admirable.**

**Ahora somos pueblo de Dios que ha alcanzado misericordia.**

**Ahora debemos abstenernos de los deseos carnales que batallan contra el alma. Manteniendo buena nuestra manera de vivir entre los gentiles".**

En hebreos 13:15, dice: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre...".

A causa del rompimiento del Velo:

,Ahora en el Nuevo Santuario, el creyente como sacerdote real, ministra a Dios sus alabanzas, su adoración, su amor, por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Hebreos 10: 19-22, nos permite familiarizarnos bien con ese Lugar Santísimo: "Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo...Por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura...".

Aquí podemos ver como nosotros nos lavamos del sucio de nuestro peregrinaje terrenal por medio de la misma Palabra.

Es por ese nuevo camino abierto a favor nuestro que se nos hace la invitación de hebreos 4:16: **"Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia..."**. Eso era muy diferente y de mucha exclusividad en el Viejo Pacto. Solamente el sumo sacerdote, podía acercarse, y él tenía que hacer con muchas precauciones, y hasta con el riesgo de morir.

Ese trono, es el centro del Nuevo Lugar Santísimo, abierto de par en par para este nuevo pueblo. Es al mismo trono de la gracia que se nos invita, al mismo centro, el Eje Central del Lugar Santísimo Celestial; allí es que se nos ha invitado a entrar en toda confianza.

Allí está invitado desde el más humilde hasta el más grande. El más limpio, como el más manchado a causa de sus caídas y fallas ante Dios. La invitación no se reserva fecha ni hora; la invitación está ahí para nosotros en todo tiempo.

No solamente podemos llegar allí cuando nuestros corazones están abrumados, fatigados y turbados a causa del dolor y las heridas del camino, también podemos y debemos acercarnos en los mejores momentos de gozo y de paz. Cuando nuestros corazones están llenos de amor y ganas de adorarlo y alabarle.

Nuestro Padre Celestial siempre tiene una gran recepción para recibir a su pueblo redimido por la sangre del Cordero.

Es allí, donde también llevamos nuestras cargas y peticiones ante él.

Es allí, donde le abrimos nuestro corazón para tirarle nuestras cargas y aflicciones con toda confianza.

Todo esto, debido a que el Velo se rompió al Cristo morir, y ahora nosotros somos sus hijos muy amados.

Ahora entendemos mejor lo que se había propuesto cuando dijo que él podía destruir aquel Templo y en tres días edificarlo.

Ahora entendemos mejor cuando nos dice que ahora nosotros somos el templo de Dios.

Pero es un hecho real que aquel templo fue destruido, y es un hecho real que nosotros vinimos a ser hechos templos de Dios y del Espíritu Santo.

Este es el templo que Cristo edificó en tres días.

Al destruir aquel viejo templo; Dios estaba disponiéndose a mudarse a otro templo.

El Velo que guardaba aquel Lugar Santísimo, fue roto por Dios, para él habitar en otro templo no hecho de manos, sino para habitar en el templo de Su Nueva Creación: El creyente.

Nuestro cuerpo físico ha sido convertido en Su nuevo templo.

Entonces, pues, nuestro cuerpo es el Nido de algo muy glorioso: El asiento de la misma gloria de Dios...

Por eso dice el apóstol Pablo: "Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo ante Dios..."

Romanos 12:1,2.

Nuestro cuerpo se ha convertido en el Lugar Santísimo de nuestro Dios. Por eso es la invitación a presentarlo en sacrificio vivo y santo ante él.

Es por esto que el enemigo quiere siempre andar enfermado y matando nuestros cuerpos aun antes de cumplir su tiempo determinado. Es que ese enemigo odia nuestros cuerpos y nos quiere llevar por otro camino, para que le demos riendas sueltas y satisfacer todas las pasiones que habitan en nuestra carne.

Por eso que Cristo vino a: **"Deshacer las obras del diablo"**. Cristo pasó todo su tiempo sanando a los enfermos y heridos en sus cuerpos.

Que privilegio tan grande nos ha sido concedido de que Dios haya querido habitar dentro de nosotros mismos, para que ahora sigamos como Cristo: **"Deshaciendo las obras del diablo"**

Cuando esta verdad le es revelada al creyente, se disipa toda soledad, toda debilidad, toda tristeza, ya que el Todopoderoso Dios habita en cada uno de nosotros.

La Palabra dice que: **"Mayor es el que está en nosotros, que el que está en el mundo..."**.

Notemos esta declaración bíblica: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu..."

Efesios 2: 19-22.

Es por medio de esta gloriosa operación del poder de Dios que se manifiesta tanto el poder y la gloria de Dios en medio de la congregación de los santos.

Es una operación tan poderosa que aun hasta los incrédulos perciben y notan que el poder y la gloria de Dios se hace manifiesta en la congregación de los redimidos de Jesucristo.

Es por eso que muchos han tenido que decir al pasar frente a uno de esos lugares: **"yo tuve que entrar, pues una fuerza me empujó a entrar."**

Cristo es la Cabeza de la iglesia, y el **"Primogénito de entre los muertos"**. **Apocalipsis 1:5.**

Puede usted de seguro todavía recordar que en este estudio, vimos que el Cristo de Dios, experimentó de la muerte espiritual en la cruz del Calvario en el momento en que le fueron cargados nuestros pecados y delitos sobre su propio espíritu. Es en ese momento que Cristo muere en el espíritu.

Seguramente puede usted también recordar que establecimos que Cristo murió en Su espíritu primero, y luego en lo físico.

De la misma manera que él participó de dos muertes: **La espiritual y la física**, así también participó de dos resurrecciones: **La espiritual y la física**, en ese mismo orden.



1 Pedro 3: 18, dice: "Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo **a la verdad** muerto en la carne, pero vivificado (resucitado) en espíritu..."

Luego de ser vivificado en el espíritu, Su cuerpo fue resucitado de la Tumba.

Jesucristo en efecto, fue el primer Hombre que **"Nació de Nuevo"**. (Primero en la carne y luego en el espíritu).

Luego le siguió aquel grupo como de ciento veinte discípulos reunidos en el Aposento Alto, al experimentar ellos la misma bendición. Luego a través de los siglos, millones de cristianos como la arena de la mar, han nacido, están naciendo y habrán de Nacer de Nuevo.

Que gloriosa experiencia, que enorme riqueza es aquella de **"ser hechos participantes de la naturaleza divina."**

Cuan glorioso es el hecho de **"venir a ser hechos hijos de Dios."**

En el Viejo Testamento, ni siquiera el mayor de los reyes, patriarcas o profetas, nunca participó de la experiencia que tiene el más pequeño entre nosotros.

El Viejo Pacto de Dios con Abrahán, era exclusivamente para su descendencia según la carne; fuera de ellos, todos los pueblos y naciones estaban excluidas.

Ese Pacto pasó a la historia hace dos mil años, y sin embargo hombres con mucha fuerza, capacidad y gran reputación en la iglesia de Jesucristo, tristemente están llevando y forzando a los creyentes en Cristo, arrancados de entre los gentiles, a judaizar, y someterlos a los viejos ritos, tradiciones y hacerles guardar la ley de Moisés.

**Si estando ese pacto vigente, le fue imposible al pueblo a quien se le dio cumplirlo, ahora ya obsoleto y abrogado mucho más imposible lo será para un pueblo extraño y ajeno a ese pacto.**

(Dios sabía, cuando entregó esa ley, que era imposible cumplirla, y fue por eso que junto con la ley, estableció los sacrificios para cubrirlos en sus deficiencias, rebeldías y transgresiones)

Millones de cristianos han sido esclavizados en ese "ministerio de muerte y de condenación", y todo ese esfuerzo ha sido dirigido por el Adversario a fin de que la iglesia no se deleite en las playas y las aguas deliciosas de la gracia de Dios en el Nuevo Pacto.

Le exhorto en el nombre de Cristo a temer de los tales hombres y a alejarse cuanto antes de esos que lo que quieren es **"embruja y fascinar"** a la iglesia de Cristo.

Que triste se hace ver a tantos siguiendo como corderitos, a esos engañadores llenos de falacia y engaño. Dios echó aquello viejo al zafacón de la basura, y estableció esto nuevo con mucha más gloria, poder y bendición.

El nuevo pacto, trae redención eterna.

El nuevo pacto, trae nuevo nacimiento en lugar de circuncisión.

El nuevo pacto, ejecuta remisión en lugar de expiación, por medio de la sangre del Cordero. En el nuevo pacto, la iglesia tiene la dirección del Espíritu Santo en lugar de Urim y el Tumin. En el nuevo pacto, la iglesia celebra La Cena del Señor en lugar de la pascua Judía.

Ahora, somos hijos en lugar de esclavos.

Ahora, rige la ley del amor y de Cristo y no la del pecado y de la muerte.

Aquel fue un ministerio. de muerte, pero el de Cristo es uno de vida abundante y eterna.

Ahora se nos ha dado la justificación en lugar de condenación.

En aquel había apedreamiento y juicio, en el Nuevo Pacto, gozamos de: **"Gracia sobre gracia."**

## **CAPITULO 8:**

### **Su obra Vicaria en los tres días y tres noches de silencio.**

Por su naturaleza, el sufrimiento Vicario de Cristo a favor y en lugar de los suyos, ha constituido a través de los siglos un inmenso desafío para que todos los creyentes; comenzando por aquellos quienes les enseñamos la Palabra al pueblo, debido a que al igual que en los tiempos de Samuel, se hace escasa la visión y revelación de la Palabra de Dios.

¿Cuál es la naturaleza, la implicación y la dimensión del sufrimiento de Cristo en el Calvario?

Muchos, en su ceguera y falta de revelación, creen que fue de naturaleza mental.

Otros en cambio, lo enfocan todo en el ámbito u órbita del sufrimiento físico o corporal.

Muchos, aunque en minoría, lo enfocamos desde el punto de vista en el "Mundo Espiritual." Cristo no vino sino para resolver el problema espiritual de Sus ovejas perdidas para con Dios.

Una cosa si es certísima y correcta, y es que todo lo que fue ejecutado en Su sacrificio Vicario fue planificado en cada detalle por el Padre y el Hijo Jesucristo.

La naturaleza del sacrificio Vicario no pudo ni puede ser en lo físico, ya que el problema del pecado no es una cosa física, sino espiritual.

Por ejemplo, un hombre puede en su mente, pensar en matar, pero si no habla y ejecuta lo que piensa, no puede ser acusado o hecho responsable bajo el peso de la ley.

El hombre natural solamente puede operar en el mundo de su conocimiento conforme a sus cinco sentidos.

Dios en cambio, opera en el mundo de lo espirituales.

Notemos las palabras de Pedro en el Sermón el día de Pentecostés: "A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por la muerte...". Hechos 2:23,24.

La palabra "**dolores**" aquí, en griego, es la misma palabra que se usa para "**angustias**".

Lo que implica aquí es que la iglesia, el cuerpo de creyentes nació y surgió de las entrañas mismas de la angustias del espíritu de Cristo.

Notemos la declaración del mismo Sermón cuando dice: "Porque no dejarás mi alma (espíritu) en el Hades (Infierno)...Y no permitirás que tu Santo vea corrupción (el cuerpo en la tumba de José de Arimatea...". Versículo 27.

Es muy clara la división de la verdad que se nos ofrece en ese versículo: Primero se señala la ubicación del espíritu de Cristo, **(Hades o Infierno)** y segundo se señala la ubicación del cuerpo de Cristo. **(La Tumba)**

Una cosa es la muerte física y otra cosa distinta es la muerte espiritual.

Una cosa es lo que sucede con el cuerpo, y otra cosa es lo que sucede con el espíritu.

Un lugar y destino hay para el cuerpo, y otro lugar y destino hay para el espíritu.

Luego dice: "Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy...Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma **(espíritu)** no fue dejado en el Infierno, ni su carne vio corrupción...". Versículos 29-31.

Lo que el apóstol Pedro declara en este pasaje, es un mensaje en la plena revelación del Espíritu Santo, del cual acababa de ser saturado y bautizado.

Esa es una revelación que él no pudo entender en su condición anterior; lo mismo sucede hoy, a menos que no sea con espíritu de revelación y discernimiento por el

Espíritu Santo, esa verdad se queda en sombras profundas y escondidas para aquellos que solamente caminan en la superficie de lo natural y de lo físico.

Es en ese mismo mensaje que les dice a los que preguntaban acerca de lo que estaba sucediendo: "Así que, exaltado por la diestra de Dios...Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra... Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo...". Versículos 33,34, 36.

Lo dicho en este mensaje estremecedor del apóstol Pedro, no había sido escuchado por oído alguno desde el principio de los siglos y mucho menos por los oídos del pueblo de Israel, incluyendo los de los propios discípulos de Jesús.

Nunca antes se tuvo revelación sobre esto que le fue revelado al apóstol Pedro para declarar en el día del Pentecostés.

Debemos prestar atención en esto: **"Su alma (espíritu) no fue dejado en el Infierno, ni su cuerpo vio corrupción en la tumba..."**.

Su espíritu bajó a un lugar llamado **Infierno**, y su cuerpo bajó a un lugar llamado tumba.

Notemos como la Palabra en Efesios 4:9, hace una enorme diferencia entre la tumba que era una pequeña cueva muy cercana a la superficie de la tierra; y lo que se nos describe así: ". **Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?"**

Por favor tome un momento para digerir esta información que se nos revela en este pasaje de las Escrituras.

Primero: Se nos dice que subió. Pero evidentemente no subía de la tumba que era un lugar muy superficial en la tierra.

**Segundo:** Como para llamamos la atención, se nos presta diciendo:

**Tercero:** Se nos dice que "Cristo había **descendido primero** a las partes más bajas de la tierra." (Esto confirma el punto que establecimos, de que Cristo murió primero en el espíritu antes que en Su carne)

Es allí, en esos **"lugares más bajos de la tierra"**, que se encuentran esos lugares que la Biblia describe como: "Infierno, Ardes, Torturas, Abismo, o Abusos, Lago de Fuego o Gehena en Griego o Tophet en Hebreo...".

Esto es lo que en Ingles es llamado: **"The Underworld"**, o el **mundo Encubierto"**.

(Adjunto les brindamos un diagrama dibujado a mano que nos presenta un cuadro figurado de **ese "Mundo Encubierto"**. Debemos aprovechar para decidas a aquellos que puedan tener acceso a un Testamento en Griego, para que vean que en todos esos lugares que citamos, no todas las veces que se traduce la palabra Infierno, es en realidad Infierno lo que dice, sino que hay diferentes nombres en Griego para cada uno de esos **"Compartimientos del Mundo Encubierto"**, **debajo de la tierra**)

En el Salmo 88, el profeta David, tuvo la revelación anticipada acerca de la obra substitutiva de Jesucristo en el Infierno, mil años antes de que aconteciese. (Lea el Salmo 88)

Ahora notemos con atención firme, que Cristo, en efecto fue **"entregado a cuenta de nuestras transgresiones y pecados"**, y ahora escuchamos que: **"fue librado o liberado"**, una vez que hubo de satisfacer las demandas que había en contra de nosotros, a causa de nuestros pecados y transgresiones.

Cristo fue **"librado de las angustias de la muerte"**, una vez que satisface las demandas de Justicia de parte de Dios.

Muchos se confunden y entran en contradicción cuando consideran lo que Cristo le dijo al malhechor arrepentido al Lado de la cruz.

Pero no hay ninguna contradicción del todo.

Cristo lo que dijo correctamente, traducido del griego fue: **"De cierto, de cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el Paraíso."** Pero Cristo no iba ese día para el Paraíso. Eso habría de acontecer tres días luego de pronunciar aquellas palabras.

Es lo mismo que si yo les dijera a usted: "De cierto le digo a usted hoy, que estaré con usted en el cielo para siempre." Eso no implica que eso habrá de suceder hoy, aunque es muy cierto que estaremos algún día en el cielo para siempre.

Lo cierto es que, Cristo no fue ese día al Paraíso cuando su espíritu salió de su cuerpo. Esto lo sabemos por medio de la revelación de lo que aconteció entre la muerte y el día de Su resurrección.

## EL MUNDO INVISIBLE

El Paraíso o el **"Seno de Abrahán"** era el lugar a donde iban los santos que morían en el Viejo Testamento, hasta tanto se cumpliese la obra redentora de Cristo a favor suyo, en el cumplimiento del Viejo Pacto.

Esa fue **"la cautividad"** que él se llevó al cielo en el momento de Su ascensión al cielo. Efesios 4:8.

Esa nube que vieron los discípulos en la Ascensión, era la multitud de los santos que esperaban por su redención. (Vea Efesios 4:8)

Es igual que cuando dice de Su Venida que: **"Viene con las Nubes"**, esas nubes no serán nubes literales, sino la enorme multitud de los santos que habrán de venir con él a recoger sus cuerpos glorificados.

Fue ese día de la Ascensión cuando en efecto los justos del Viejo Testamento: **"Cobraron el cheque de su redención."**

Esa obra, no habría de ser terminada sino hasta después de Su resurrección de entre los muertos, y que hubo llevado Su sangre para ser rociada sobre el **"Asiento de la Misericordia"**, que es el Trono de Dios en el Lugar Santísimo del Cielo, la Suprema Corte de Justicia Celestial.

Fue allí, en esa Corte, donde Su sangre fue aceptada ante el Supremo Juez. La Demanda, fue recibida como buena y válida, para consumir la justificación de todos los santos del Viejo Testamento, como también para la justificación de todos los santos del Nuevo Pacto que habrían de ser traídos y llamados para salvación.

Ahora podemos entender mejor lo que se nos dice en Romanos 4:25, "El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación...". (Tanto para los del Viejo como los del Nuevo Pacto, sean judíos o Gentiles)

Ahora podemos también entender, con la revelación del Espíritu Santo que, no puede haber substitución, a menos que Cristo en efecto pagara la deuda espiritual por la transgresiones de sus elegidos y llamados.

Cuando Adán cae en el pecado, ese pecado le dio ~l señorío a Satanás sobre él y toda su descendencia.

En efecto, cuando Adán pecó, él mismo participó de **"un nuevo nacimiento"**, pero en su caso fue un nacimiento de vida para muerte. Eso es totalmente lo opuesto a la experiencia que recibimos y participamos con el Postrer Adán, Jesucristo. Ya que nuestro **"Nuevo Nacimiento"**, es pasando: **"De muerte a Vida"**.

Gloria le sea dada a ese poderoso Postrer Adán: Jesucristo el Señor.

Adán, participaba antes de caer en el pecado, de la naturaleza de Dios. Ya que fue creado a la imagen de Dios.

Por causa de su caída en el pecado, Adán, entonces, vino a ser participante de la naturaleza y la imagen de la serpiente. Por causa del pecado, Satanás le imparte ahora de su propia naturaleza.

Es en ese momento que el hombre al igual que la serpiente aprende a mentir. Ya que él, es el **"padre de mentira"**.

De esa naturaleza participamos todos los de la simiente del primer Adán.(ver Juan 8:44,45)

Fue así en ese estado en el cual caímos, cuando el hombre comienza a: **"Cambiar la verdad de Dios por la mentira..."**.

Romanos 1:25.

El hombre a causa del pecado perdió su comunión con Dios.

A partir de su caída en el pecado, el hombre ya no tenía ningún derecho legal para estar en la presencia de Dios.(por eso fue que cuando Dios vino en busca de Adán y Eva que se habían escondido de Dios, Él, sacrificó animales inocentes para vestirlos (**cubrirlos**) con sus pieles. Ese fue el primer acto de

**"Justificación"** de parte Dios para con el hombre caído) El hombre quedó en **bancarrotta total y sin ningún derecho o reclamo** delante de Dios.

Todos quedamos en la terrible condición de muertos en el pecado. Ya que: "Por el pecado de un hombre (**Adán**), todos fuimos constituidos pecadores...". (Lea Romanos 5:15, 17,19)

Al ser constituidos como **"Pecadores"**, todos quedamos literalmente: **"Muertos espiritualmente"**, que es lo mismo que decir: "Muertos en el espíritu", que es lo mismo que decir: **"Separados de Dios."**(Muerte espiritual es igual a: Separación de Dios)

En el hombre creado o terrenal, los dos tipos de muertes, se ejecutaron o manifestaron en el mismo orden en que se sucedieron en el Hijo del Hombre.

Al igual que como Cristo murió, y en el mismo orden, así también murió el hombre creado o terrenal:

**Primero:** El hombre muere en su espíritu en el mismo momento en que participa de pecado. Lo mismo sucedió con Cristo en la cruz, cuando **"fue hecho pecado por nosotros"**.

**Segundo:** Tiempo después, aparece la muerte física en la persona de Abel, la primera víctima de la muerte física. Así su excesivamente cada uno de los que hemos nacido de mujer.

Es del hombre que está en esa condición de quien se dice así: **"Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede..."**. Romanos 8:7.

Esa naturaleza pecaminosa es antagónica de la naturaleza Divina.

Esa era la condición en que estábamos, cuando Dios manifiesta La Provisión de Jesucristo, para que legalmente Cristo mismo nos redimiese de la maldición en que todos habíamos caído. Isaías 53, es un perfecto retrato del sufrimiento Vicario o Substitutivo de Cristo a nuestro favor. No es un sufrimiento físico ni mental.

Es un sufrimiento eminentemente espiritual.

En el Salmo 22, vemos un cuadro perfecto y completo del sufrimiento físico de Jesucristo.

En Isaías 53, vemos un cuadro perfecto del sufrimiento de Su espíritu, cuando colgaba en la Cruz del Calvario.

**"Despreciado de Su Padre, Varón de dolores experimentado en quebrantos...Y sufrió nuestras enfermedades y dolores...Abatido y herido de Dios...Afligido y molido en el espíritu a causa de nuestros pecados..Contado entre los pecadores..."**.

Hemos sido bien indolente s en abrazar esta revelación en cuanto a Su sufrimiento espiritual en esa muerte terrible.

Por favor tome nota de lo siguiente: Dios mira la enfermedad como algo que tiene raíces en el mundo espiritual.

No fue solamente nuestras enfermedades físicas aquellas que Cristo llevó en esa cruz, sino también nuestras enfermedades espirituales, las cuales tienen más terribles y funestas consecuencias.

No fue solamente nuestros dolores físicos aquellos que Cristo sufrió en esa cruz, sino aquellos dolores espirituales del horrible tormento y el castigo eterno que pendía sobre nosotros por toda la eternidad

Cuando Isaías declara que: **"El castigo de nuestra paz, fue sobre él..."**, está hablando en el ámbito meramente espiritual.

Esa paz que viene de Cristo y del Espíritu Santo a nuestro espíritu, es la paz que nace en el corazón de Dios y que es impartida a Su santo pueblo aquí en el mundo. Esa paz es un regalo adquirido al precio de un severo y cruento castigo de Dios sobre Su Hijo Jesucristo.

Así como la paz es un fruto del Espíritu, y tiene su origen en el ámbito espiritual.

Así también el castigo fue ejecutado y padecido en el ámbito espiritual.

Hubo un castigo infligido sobre el espíritu de Cristo, con resultados de agonías y angustias, que era a nosotros que nos tocaba sufrir; era un tormento espiritual.

Hubo un castigo sobre Alguien que era inocente, para pagar todas esas angustias y agonías que nos pertenecía a nosotros justamente parecer

Oh como debiésemos estar **siempre** agradecidos, de que apareciese el Hijo de Dios dispuesto a gustar, sufrir y padecer de ese castigo espiritual.

Se suele decir de nuestros soldados en los campos de batalla que: **"Ellos están en el frente de batalla en la guerra, para que nosotros tengamos paz en la nación."** Y es verdad.

Ellos muchas veces son heridos, pasando por terribles peligros; muchos ofrecen gustosamente sus vidas, para que los que quedamos en la nación y en su tierra, gocemos de la paz.

Cristo por igual fue al frente de la batalla, en la trinchera del Calvario a pelear, sufrir y morir bajo la sentencia de un castigo severo de parte de Dios, para que ahora: **"Tengamos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo..."**. Romanos 5: 1.

El que pueda acompañarme y bucear más profundo, habrá de notar que Cristo primero brega con el problema de la enfermedad antes de bregar con el problema del pecado. Fue en ese orden que él bregó.

Isaías 53: 10, 11, dice: "Le plació a Jehová quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado...Verá el fruto de la aflicción de su alma, o de Su espíritu y quedará satisfecho...Justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos..."



El versículo 12, dice: "Por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los pecadores, habiendo él **llevado el pecado de muchos...**".

En este punto hago un aparte para aquellos que dicen que Cristo murió por todo el mundo.

No, Cristo no murió por todo el mundo. **"Cristo murió por muchos"**; entre uno de esos muchos está usted y estoy yo, por la gracia de Dios. Aleluya.

Notemos y no ignoremos que el pasaje del versículo 11, expresa: **"La aflicción de su alma."**, lo que es lo mismo que: **"La aflicción de Su espíritu."**

Debe quedar claramente establecido que **la enfermedad y el pecado pertenecen al mismo mundo espiritual; su origen y destino es común.**

Ambos tienen diferentes formas de manifestarse, uno en lo físico y el otro en el mundo espiritual. Una vez que Cristo es **"justificado en espíritu"**, entonces viene a ser engendrado como Hijo de Dios..

No es solamente Pedro que nos dice que Cristo fue **"vivificado en espíritu"**, 1 Pedro 3:18.

Sino que el apóstol Pablo dice: "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...**Justificado en el Espíritu...**".

1 Timoteo 3:16.

¿Cómo podría Cristo ser **"justificado en el espíritu"**, sin no ha sido condenado en el espíritu?

¿De qué estaría hablando el Espíritu Santo a través de Pedro y Pablo, si Cristo no hubiera sido condenado y juzgado en Su espíritu?

Para que el Hijo del Hombre, Jesucristo, fuese **"justificado en el Espíritu"**, tuvo que en Su espíritu caer primero bajo condenación, maldición y en pecado.

Como dijimos anteriormente, Jesucristo es el primero que fue resucitado de entre los muertos espirituales; el Primero entre los **"Nacidos de Nuevo."**

De nuevo veamos Isaías 53:11. **"Él, verá el fruto de la aflicción de su alma (espíritu).**

El fruto de esa aflicción es que: **"Justificará mi siervo a muchos..."**.

Aquí queda más claramente establecida la obra Vicaria de Cristo, como Substituto ante Dios y a favor nuestro.

Vea claramente la operación de Su obra en sus detalles:

a- Su alma (espíritu) en aflicción.

b- Muchos justificados a causa de esa aflicción en Su espíritu.

c- Su espíritu, definitivamente quedó impregnado con nuestros pecados y toda su naturaleza saturada del lodo cenagoso del mundo.

d- Él desciende a las profundidades de las tinieblas, impregnadas y sucias con la carga de nuestros pecados, es por eso que cae en el Infierno.

e- El Salmo 88, lo dice: "Mi alma (espíritu) está hastiado de males, y mi vida cerca al Seol (el reino de muerte)

f- Abandonado entre los muertos...De quienes no te acuerdas ya.

g- Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos.

h- Sobre mi reposa tu ira.

i- Has alejado de mí mis conocidos. ("Y o conozco mis ovejas...De los otros dice: "No os conozco obradores de maldad...Fue entre esos que cayó)

j- Me has puesto por abominación a ellos.

k- Encerrado estoy, y no puedo salir.

l- ¿Por qué oh Jehová, desechas mi alma (espíritu)?

m- Sobre mi han pasado tus iras.

n- Me oprimen tus terrores. Oh que terrible condición la de nuestro Señor Oprimido en terrores.

El Señor, en lugar nuestro, descendió a las profundidades del Infierno según la palabra profética de ese Salmo.

Es imposible para la mente carnal descender a semejantes profundidades.

Solamente la Lupa del Espíritu de Dios, Quien conoce las cosas de Dios y las discierne, podrá llevarnos y trasladarnos a semejantes alturas de estas verdades; son mucho más altas que los Andes y que todo el Himalaya.

No hay lenguaje tan florido y locuaz que pueda describir la majestuosidad de tal escenario.

No hay ni existe nada a lo cual podamos comparar la realidad de ese terror y tormento.

**"Al que no conoció pecado...Dios lo hizo pecado por nosotros..."**.

Cristo era aquella **"ofrenda de pecado"**; que se escondía en el Viejo Testamento, en el cual el cordero inocente moría por el culpable.

Pero en Cristo no fue hallado pecado. ..

El pecado le fue echado sobre él. Pero Él no hizo pecado...A Cristo: **"Lo hicieron pecado"**.

Fue por Su ofrenda, que a nosotros se nos imputa e imputa Justicia.

Es esa justicia la que nos permite estar y entrar a la presencia de Dios, como si nunca hubiésemos conocido o participado de pecado.

Oh cómo hubo de sufrir y padecer nuestro Señor en lugar nuestro.

Cómo hubo de ser juzgado severamente en lugar nuestro.

Todo esto para establecer Su Justicia sobre nosotros.

Justificación, ya sabemos que significa nuestra habilidad para podemos parar frente a nuestro Padre en Su presencia, sin ninguna culpabilidad, condenación o complejo de inferioridad, en todo momento, circunstancia o condición.

Ahora, nosotros hemos **"sido hechos hijos de Dios"**, y como hijos, estamos en Su presencia confiadamente sabiendo que es un Padre lleno de amor y de misericordia.

Nosotros hemos sido engendrados en Sus entrañas, fruto de la perfecta voluntad en Su corazón.

Somos participantes de la propia Sustancia y Vida de Su naturaleza Divina. Habrá de ser muy hermoso cuando multitudes de creyentes abrazando esta verdad lleguen a disfrutar de esta gloriosa revelación; sabiendo lo que cada uno de nosotros somos en Cristo Jesús Señor nuestro.

Ya que: **"Si alguno está en Cristo...Es una Nueva Creación."**

Somos una **"especie"** diferente, un **"Linaje diferente"**, una **"Nación diferente"**, una **"Creación diferente"**, algo que el mundo no puede entender ni conocer.

Todo hijo de Dios que conozca la revelación de la verdad de Dios, es el creyente en quien se ha de manifestar en verdad el poder y la gloria del Pentecostés.

Es en esa verdad que podemos entender cuan indivisible es la comunión que disfrutamos: Siendo Cristo La Vid, y nosotros sus pámpanos o ramas.

De hecho, Dios escogió hacer morada perpetua en nuestros corazones, hasta que estemos en este mundo malo y perverso.

Ese poderoso Espíritu de Dios que lo resucitó de entre los muertos, está en nosotros ahora mismo mientras escribimos estas letras y usted que las está leyendo.

**Es algo muy real.**

Ahora mismo ese Espíritu Santo, nos está iluminando la Palabra, para que nuestro corazón pueda discernir la altura, la profundidad, la anchura y la longura de sus riquezas en gloria.

Es esta la importancia de saber y conocer quienes somos nosotros en Cristo Jesús. La importancia de saber y conocer que: **"Hemos sido hechos aceptas en el Amado."**

La secuencia es así:

1 Timoteo 3:16: **"Justificado en espíritu."**

1 Pedro 3:18: **"Vivificado o resucitado en espíritu."**

Ya que: **"Cristo habiendo padecido por el pecado...El Justo, por los injustos...Para traernos a Dios."**

Uno de los datos más significativos en toda la incidencia de su obra Vicaria, es la que se nos revela en Colosenses 2: 15, **"Y despojando a los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz..."**.

Esta es la narración y descripción de la gran batalla que tuvo lugar en el Infierno, antes de que el Señor apareciese resucitado de entre los muertos.

En Lucas 11:21,22, se nos relata como Cristo visita a **"aquel hombre fuerte en su palacio, y lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín."**

Una vez que Cristo es justificado en espíritu, luego es vivificado, y luego se convierte en el Amo y Señor de las potestades que lo habían oprimido y subyugado durante tres días y tres noches. Todo esto que dice la Palabra, es registro público, ya que la escena fue mostrada y exhibida públicamente.

Hebreos 2:14, dice que la obra de Cristo al venir al mundo fue: **"Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo..."**.

Todo lo siguiente son obras ejecutadas por Cristo en el transcurso del tiempo entre Su muerte y Su resurrección: **"El tiempo de Silencio"**.

1- Estuvo muerto, pero he aquí que vive por los siglos de los siglos.

2- Le arrebató al diablo las llaves de la muerte y del Infierno.(Llave representa autoridad)

3- En cruenta batalla logra conquistar a Satanás.

4- Despojó a Satanás de toda su autoridad y derecho sobre el creyente.

5- Desarmó al diablo y le quitó las armas en las cuales estaba confiado.

6- Hizo de conocimiento público estas verdades al exhibido públicamente en esa condición.

7- Se convirtió en el Amo y Señor de Satanás, sus ejércitos, sus príncipes, gobernadores, potestades y de las fuerzas del Infierno.

8- Cristo a favor y a nombre nuestro derrota al diablo, a sus príncipes, sus gobernadores, potestades, y todas sus huestes. Ya que en lo que respecta a Él y a Su Reino, ya los había derrotado arriba en el Cielo, lanzándoles de allá para siempre.

Sobre este punto, es bueno que sepamos que para Satanás, esa derrota es vista como que en efecto, usted y yo fuimos quienes lo derrotamos, ya que la victoria de Cristo, fue una **Victoria Vicaria**, que se nos atribuye a nosotros cuando se nos dice en la Palabra: **"Hijos vosotros sois de Dios, y los habéis vencido..."**.

1 Juan 4:4.

Es de esta manera COITW podemos lograr entender lo que implica la autoridad que nos ha sido conferida sobre toda las fuerzas del enemigo, para podamos hollarlos y ponerlos al estrado de sus pies. Lucas 10:19.

Nosotros tenemos el derecho legal para usar y operar en la Autoridad, poder y gloria en nombre de Cristo Jesús; esto quiere decir que en efecto nosotros tenemos la representación del Señor aquí en la tierra a nuestra disposición.

Por esto es que nos dice: **"En mi nombre echaréis fuera demonios...En mi nombre pondréis manos sobre los enfermos y estos sanarán..."**

**"Toda autoridad me es dada en los cielos y en la tierra...Por tanto id "**

En el momento en que cualquiera de los creyentes discierna y crea que en efecto, actualmente tiene o posee la autoridad o derecho legal y el poder investido de parte del Señor, habrá de ver delante de sí mismo, el poder que hay en ese Nombre poderoso de Jesús.

Cada creyente que abraza con convicción esta verdad, se convierte en un verdadero amo sobre el príncipe de las tinieblas y sus ejércitos.

Somos un pueblo privilegiado, ya que si nosotros hubiésemos estado junto a Pedro, Juan y Jacobo allí en el Calvario, tampoco hubiésemos visto al igual que ellos, lo que hoy se nos revela en la verdad del Evangelio de la gracia de Dios.

No menospreciemos tanta gracia a través de la cual se nos ha brindado generosamente tanta información y revelación que nos rescata de la ignorancia y de toda postración espiritual.

Ninguno de aquellos discípulos, y aun hoy en día, millones de los que siguen al Maestro, tampoco alcanzan a ver el hecho de que Dios estaba tratando con Cristo Su Hijo específicamente con el problema espiritual que tiene que ver con el pecado. El pecado es un asunto y un problema espiritual. .

Los dolores físicos sufridos por Jesús en el Calvario, no pudieron resolver el problema que pendía sobre nosotros, como la famosa espada de Damocles.

Esos dolores a los que se refiere Isaías 53:4,5, todos, hacen alusión a los dolores de la muerte espiritual que Cristo tuvo que experimentar y padecer.

Cuando el Señor fue levantado de entre los muertos, a cada uno de sus redimidos se le acreditó la Justicia de Cristo a: su cuenta o favor; es por lo cual con todo el derecho legal el Padre Celestial le otorga a cada uno de ellos la vida eterna, de manera definida y definitiva.

Esa nuestra herencia incorruptible.

Esa vida eterna la recibe cada uno de Sus hijos, en el momento en que es engendrado por el Espíritu de Dios. .

Cada hijo de Dios, recibe de Él Su vida: "Zoe".

Esa es la única clase de vida que proviene de Dios.

## **CAPITULO 9:**

### **El significado Vicario en Su Resurrección.**

Los eventos gloriosos que se suceden en la resurrección de Jesucristo no se pueden comparar con ningún otro evento en la historia de la humanidad.

Es un evento tan glorioso que trasciende a todo lo que en el mundo físico haya alguna vez ocurrido, y lo mismo se puede decir respecto a todo acontecimiento en el mundo espiritual.

La resurrección de Jesucristo es la evidencia más contundente y absoluta de la victoria de Cristo sobre Satanás y todo su imperio.

La Cabeza de la Nueva Creación es un Capitán Victorioso.

La victoria de Cristo sobre todas las potestades de las tinieblas, Su victoria sobre la muerte y el Infierno, se ejecuta o realiza, para que se nos atribuya como nuestra victoria misma sobre esas potestades, sobre esa muerte y sobre ese Infierno por igual. Es una victoria Vicaria.

(El Diccionario Webster describe la palabra Vicaria así: **"Ocupando o llenando el lugar de otro; actuando o sufriendo en lugar de o a favor de otro"**)

En Cristo se conjuga, se hace realidad y ejecuta toda nuestra victoria.

La Palabra establece de manera contundente y precisa que Su resurrección, es nuestra resurrección.

Esa es una verdad establecida sin ninguna opción a duda alguna. La revelación Paulina, así lo afirma.

(Lea Efesios 2:6; Colosenses 2:12; 3:1; 1 Pedro 1:3)

La Nueva Creación es establecida para formar un ejército de hombres y mujeres **"más que vencedores"**.

Somos llamados y creados para ser Señores y Amos sobre las circunstancias y sobre todas las fuerzas, autoridad y poder del mundo de las tinieblas, incluyendo sobre el dios de este siglo, y todos sus ejércitos.

Cristo resucita para ser exaltado hasta lo sumo, como Rey de reyes y Señor de Señores

Cristo ha derrotado y dispuesto de todos los principados y potestades del mal.

Él se ocupó de exhibidos en su condición de rendición, despojo y derrota públicamente delante de todos los ejércitos del Adversario, y de todos los ejércitos Celestiales, allí en el Infierno. Todos ellos, y nosotros también somos testigos de esa realidad.

La Palabra nos asegura que ese es un hecho consumado, es un hecho histórico y real en el record de la historia del mundo de Dios.

Cristo, estando todavía en las entrañas profundas de la tierra, mostró como trofeos conquistados: Las armas del enemigo, la autoridad que le fue quitada, el derecho legal del Adversario sobre los oprimidos hijos de Dios, mostró las llaves de la Muerte y del Infierno. Todo ese drama aconteció en los **"lugares más bajos de la tierra."**

Luego de resucitar y ascender a los cielos, un día se le revela al apóstol Juan en la Isla de Patmos, y junto con Juan también nos lo revela a nosotros, proclamando con júbilo: **"He aquí que estuve muerto, pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Infierno..."**. Apocalipsis 1: 18.

Oigamos el testimonio del ángel Aquel Domingo de mañana cuando aquellas mujeres se presentaron al frente de la tumba y les dijo: "Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado...**No está aquí, pues ha resucitado, como dijo...** Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor...E id pronto y decid a sus discípulos **que ha resucitado de los muertos..."**.

Mateo 28:5-7.

De Cristo, no se dice que **"resucitó de la muerte"**, sino que: **"resucitó de entre los muertos"**.

En esa tumba no había más muertos enterrados en ella.

Cuando Cristo "resucita de entre los muertos", lo que implica es que estuvo muerto donde está la multitud de los impíos que en el Infierno desde el principio de los siglos.

Ahora, resucitado, aparece:

- a- Como el Señor de la Muerte.
- b- Como el Señor y Amo del Infierno y las tinieblas.
- c- Como el Señor sobre Satanás y sus ejércitos. .
- d- Como el Señor sobre la enfermedad.
- e- Como el Señor sobre todas las cosas.
- f- Como el León de la Tribu de Judá..

Cristo muere como Manso Cordero.

Pero ese Cordero resucita como Señor de Señores, Rey de reyes, y como Gran Sumo Sacerdote sobre todo Su pueblo.

Cristo se levanta de entre los muertos habiendo conquistado la muerte, el Infierno y la Tumba también.

Cuando María Magdalena, le encuentra en el Huerto de la Tumba, ella cae a Sus pies, e inmediatamente le llama: **"Mi Señor."**

Inmediatamente el Señor le dice: **"No me toques, porque aun no he subido a mi Padre."**

Es bueno recordar que Su último grito antes de morir fue: **"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"**

Ahora frente a María Magdalena, ya no se refiera a Dios, como Dios, sino que ahora lo llama: Padre. Es que en este momento ya él había pagado la

penalidad de nuestras transgresiones y pecados. Ya había cumplido todas las exigencias de justicia que demandaba el Padre.

Ya el Señor había sido **"Justificado en espíritu"**. Ahora ya no era visto por el Padre **"hecho pecado"**, sino visto como el **"Primogénito de entre los muertos"**.

Ya de nuevo había sido restaurada la comunión perdida con el Padre.

Y ahora había llegado el momento en que debía tomar de Su propia sangre, como Gran Sumo Sacerdote y llevarla y rociarla sobre el Trono de la Misericordia en el Lugar Santísimo arriba en el Cielo y así consumir a nuestro favor Su eterna redención.

Fue esa obra a nuestro favor, y ya quitada la demanda que había contra nosotros, cuando el Padre ahora puede legalmente darnos de Su Vida Eterna, la gloriosa redención, la perfecta libertad que Su pueblo había perdido.

Es en este momento que Jesucristo es establecido como: **"Cabeza de la Nueva Creación."**

Al resucitar desde las profundidades y tinieblas del Infierno, sale la **"Estrella de la mañana"** y el **"Sol de nuestra Justicia"**.

Ahora vemos más claramente cuando dijo: **"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida..."**.

Juan 8:12.

Esos que le siguen, son hombres creados de nuevo, un nuevo tipo de hombres, una nueva especie de hombres, un linaje muy bien escogido. Esos son los hombres que caminan como luz en medio de las tinieblas y como luminarias en un mundo malo y perverso.

La Biblia nos habla de aquellos gigantes que aparecieron en los tiempos bíblicos. Ahora, somos los hombres de la **"Nueva Creación"**, los gigantes espirituales en la tierra.

Satanás, los judíos y los romanos, creyeron haberse desprendido y zafado de Jesús para siempre. Pero fue todo lo contrario. **"El Grano de Trigo"** murió, y de las entrañas de la tierra, brotó la enorme cosecha de hombres que como Jesús brotaron del Seno de la tierra para hacer las obras de Aquel que resucitó de entre los muertos. Esa es la **"Nueva Creación, creada en Cristo Jesús"**.

Esta es la **"Nueva Generación"** formada por un pueblo de **"hombres resucitados"** para la gloria de Aquel que "nos sacó de las tinieblas a la luz... y nos ha trasladado el Reino de Su amado Hijo Jesucristo".

Cristo en verdad, estuvo muerto al igual que nosotros, pero: **"He aquí que vive y vivimos por los siglos de los siglos. Amén."**

La cosecha de esos **"hombres resucitados juntamente con Cristo"**, por más de veinte siglos, suma millones de millones, al igual que **"la arena de la mar y las estrellas de los cielos"**.



Como dicen en mi campo natal: **"Les salió el Muerto, y con "El Muerto" también salieron todos los otros muertos que "Se habían perdido"**. Todos aquellos a quienes Satanás tenía oprimidos en el pecado y la muerte espiritual.

**"Les salió el Cuco o el Coco al matar a ese Cordero..."**.

Como dice la Palabra: **"Si los príncipes de este siglo...hubiesen sabido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria..."**.

1 Corintios 2:8.

Esos que resucitamos junto a **"Aquel Grano de Trigo que murió y resucitó"**, somos ahora los que representamos al Crucificado aquí en el mundo; y por más de veinte siglos, le hemos caído encima al enemigo con todas las armas, destruyéndoles todas sus fortalezas, y sus argumentos, y sujetando todo pensamiento y altivez que se levante en contra de la verdad de Dios, y llevándoles a la obediencia a Dios.

Mientras tanto, el Cordero que murió, se ha sentado a la diestra del Padre: **"Esperando que nosotros sus redimidos le pongamos al enemigo al estrado de Sus pies..."**

Como que a Cristo al fin y al cabo, no le fue tan mal que digamos... ¿No les parece? En Cuba decimos después de noquear al contrario, con un puño al ojo: ¿Cómo le quedó el ojo Caballero?

En verdad, si el diablo y los suyos lo hubiesen sabido, no lo hubiesen intentado, puesto que no solamente nos perdió, sino que a los que perdió, les fue comendado seguido pisoteando en su cabeza tan mal herida de muerte..

Ahora, aquel que nos azotaba, está siendo azotado por sus antiguas víctimas; esos, ahora, se han convertido en sus victimarios. (Como decimos en mi campo: **"Pa' que aprenda..."**).

En verdad, le salieron las **"avispas"**, y las **"avispas"** le han estado picando en los lugares donde más le duele. (Como decimos los campesinos de mi tierra: **"Y si le pica...que se rasque..."**.) También solemos decir: **"Que el que ríe de último...ríe mejor..."**..

Es por esto como decimos en Puerto Rico que: **"Le machacamos la cabeza."** La Biblia dice: **"Pues como Cristo es, así somos nosotros en este mundo..."**.

1 Juan 4: 17..

En qué problema se metió el diablo y sus diablitos... Por querer salir de Jesús, ahora lo tienen que ver: **"Exaltado hasta lo sumo"**.

Ahora, por más de veinte siglos, en todos los rincones de la tierra, tanto el diablo, como también los judíos, se han tenido que encontrar frente a frente, con millones de millones de otros hombres que al igual que Cristo, estuvieron crucificados juntamente en aquella cruz, y quienes juntamente con Cristo fueron sepultados, y también estuvieron con Jesús en las profundidades de la tierra, y que al igual que Jesús, resucitaron aquel Domingo de mañana...Hombres, que tenemos la misma

semblanza, el mismo poder, la misma vida y la misma naturaleza de aquel Jesús que crucificaron en el Madero. Laralalalá\*\*\*Lara\*\*\*lalalá\*\*\*Larala\*\*\*Laralaaaá!!!!

(Eso suena como dulce y chistoso para nosotros, aunque es tan amargo como el ajeno y doloroso para ellos.)

Todavía hoy los judíos, en su propia tierra, tienen que ver con desprecio de parte de ellos a Millones de Creyentes de todos los rincones de la tierra, quienes en honra al que murieron, visitan aquellos lugares por donde estuvo Jesús sanando enfermos, calmando tormentas, resucitando muertos, y millones de creyentes y redimidos, están todo el tiempo tomando fotografías de la Tumba que quedó Vacía; hasta Doris y yo, fuimos retratados a la entrada de la Tumba Vacía.

Eso les es como ajeno a sus paladares.

Ese pueblo Judío, muy amado de Dios, ha estado pagando **"las verdes y las maduras"**, todas, y lo que les falta todavía.

Dice de nuevo la Palabra: "Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, **nunca** habrían crucificado al Señor de la gloria...Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para "aquellos que le aman...Pero Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios...".

1 Corintios 2:7-10.

La resurrección de Jesucristo es para dejamos maravillados y sorprendidos por toda la riqueza que ella representa para cada uno de los que formamos el Cuerpo de Cristo

Por ejemplo, todas las hermanas en Cristo, al igual que aquellas Marías y Martas, debieran entrar en el éxtasis de su espíritu en gratitud al Resucitado; ya que con Su resurrección ellas al fin tienen que ser tomadas en cuenta, porque el Crucificado logró para ellas su liberación total.

La mujer, en el Viejo Testamento, era en efecto como esclavas, como todavía aun lo son en esos lugares en donde Cristo no se ha hecho presente y vigente.

Su resurrección trajo a su pueblo un nuevo tipo de amor. Un amor conforme al amor de Dios.

Sin la resurrección de Jesucristo no había solución para Su pueblo perdido.

Es que: "Cristo fue entregado a causa de nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación...".

Romanos 4:25.

Esa nueva vida destruye el odio, la amargura, el egoísmo y la iniquidad en el corazón de aquellos que han sido alcanzados para salvación.

Lo que brotó en esa resurrección, es la fuerza que ha revolucionado naciones y pueblos, más que ninguna otra fuerza generada en el hombre.

Esa vida trae a evidencia y a la luz la manifestación la misma vida de Dios: La vida "Zoe".

Es esa nueva vida la que le imparte a esos que la reciben la habilidad de estar en la presencia de Dios sin ningún tipo de culpa, condenación o sentido de inferioridad.

Esa vida arranca del corazón que la recibe, el miedo a las circunstancias que le rodean, el miedo a la vejez, el miedo a la debilidad en presencia de lo que luce ser más fuerte.

En el día de la resurrección, emergió un; **"Nuevo amanecer"**.

Es el día de la Nueva Creación, del **"Nuevo Génesis"** en el Nuevo Pacto.

El día del nacimiento del Mesías fue muy glorioso, pero no se puede comparar con la gloria del día de la resurrección.

Cincuenta días después de la mañana de la resurrección, vino el Pentecostés, y ese día nace también gloriosa Su Iglesia Santa:

Esa mañana de la Resurrección, es: **"La Mañana sobre todas las otras mañanas"**

(Es por eso que por dos milenios, el Cuerpo de Cristo se congrega cada domingo, para celebrar esa resurrección en todos los rincones de la tierra)

La resurrección de Cristo es la evidencia más contundente de que Satanás en efecto ha sido derrotado y conquistado para siempre, y de que los que fuimos sus esclavos, ahora Dios nos ha establecido en el mundo como Su Real Sacerdocio, y como los Amos y Señores sobre el diablo y todos sus ejércitos.

Cada uno que participa de esa resurrección es **"más que un vencedor en Cristo Jesús"**.

La Nueva Creación ha sido formada a la misma imagen de Su Creador, y juntos a Él, somos un pueblo de Amos y Señores sobre el Adversario y sus huestes de maldad.

La Biblia pregunta: " ¿Quién es aquel que vence al mundo?"

La Biblia misma nos da respuesta: **"Porque todo lo que es nacido de Dios, vence al mundo..."**. y añade: **"Hijos, vosotros los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo..."**. 1 Juan 4:4; 5:4,5.

## **CAPITULO 10:**

### **El rociamiento de Su Sangre en el Santuario Celestial.**

Sobre este asunto, la iglesia hoy, está en verdad igual que un niño en pañales, con muy escaso crecimiento y conocimiento de la revelación bíblica.

Es que muchos creyentes están **"Velados, Anestesiados e intoxicados"** con tanta información y conocimiento de aquel Viejo Pacto, y en ese conocimiento no

han sido sus ojos todavía iluminados con toda la **"Nueva Verdad del Vino Nuevo de la Gracia"**.

Existe el grave problema de que muchos en la iglesia han sido enseñados y por lo tanto conocen más de Moisés y su ley, que de Cristo y la gracia del Nuevo Pacto.

Podríamos decir con toda certeza, que al cuerpo de los creyentes, que es la iglesia, se les ha preparado para operar en un **"Barco a Vapor"**, cuando en realidad la iglesia está llamada a manejar con total eficacia y experta habilidad un **"Portaviones Nuclear"**.

Perdone el hermano lector el ejemplo que le doy, ya que tal vez, usted como yo, no somos muy expertos en el mundo de la Navegación Marítima. Pero fue la comparación que vino a mi corazón.

Ambos Naves, surcan los mares y océanos, pero cada uno tiene un funcionamiento y una capacidad totalmente diferente.

Es que para poder conocer bien el significado de esta acción tan gloriosa, es necesario conocer al dedillo toda la información del sacerdocio Levítico y lo que esa acción del rociamiento de la sangre de los animales en el Lugar Santísimo del Viejo Tabernáculo implicaba, y poder llevar y traducir o traer a la luz de lo real y verdadero aquellas sombras, tipos y figuras, a lo que ya no es sombras, tipos o figuras, sino lo verdadero, lo real que nos llegó con Cristo en el Nuevo Pacto.

Es que son dos mundos diferentes, así como es diferente la noche, que el día; como es diferente la tierra y los cielos; como se repelen el aceite y el vinagre.

Es por esto, que muy pocos creyentes logran disfrutar a plenitud la grandeza de esta obra ejecutada por el Nuevo Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto: Jesucristo.

No saben ni siquiera, cuanta riqueza y que grande diferencia hay en el **"Vino Nuevo"** que le fue entregado a los creyentes en el Pacto Nuevo, para embriagarse en su luz, gloria y poder.

Es mas, la iglesia en su gran mayoría está formada por creyentes que ni siquiera saben cuál es la función o el **"modus operandis"**, es decir la manera en que operó el Viejo Sacerdocio según el linaje de la Casa de Levi, de quien nos llegó Aarón.

Así tampoco conocen en el presente, la operación del Nuevo Sacerdocio según el linaje de la Casa de Judá, de quien nos llegó Jesucristo, hecho por Dios Sumo Sacerdote para siempre sobre su amado pueblo del Nuevo Testamento: Su Santísima Iglesia.

Aquel viejo sumo sacerdote, era un **"Intercesor o Intermediario"** ante Dios a favor del pueblo.

Su trabajo, no era orar, no era cantar, no era predicar o hablar.

Su trabajo, fue Dios quien lo estableció, y consistía en ofrecer sacrificios de animales a favor del pueblo, rociando de la sangre de dichos animales en los

Cuernos del Altar de Bronce dos veces al día, en lo que se conoce como: **"El Continuo Sacrificio"**. .

(La carne de esos animales, además era quemada con el fuego de la leña que ardía en el Altar de Bronce)

También una vez al año, el sumo sacerdote, ofrecía una ofrenda por la expiación de sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo.

Era en esa ofrenda, que el sumo sacerdote entraba la única vez en el Lugar Santísimo, a rociar con la sangre del sacrificio el **"Asiento de la Misericordia"**, en el Arca del Testamento.

Había otras ofrendas especiales y específicas, para resolver determinadas situaciones del ofrendarte para con Dios.

Esas ofrendas se conocen como: **"Las ofrendas Levíticas"**, esas, eran cinco, y formaban dos grupos: (Las encontramos en los primeros Siete Capítulos del Libro. de Levítico)

#### **A- La ofrendas de olor suave.**

1. La ofrenda Del Holocausto.
2. La ofrenda De La Oblación.
3. La ofrenda De Paz.

#### **B- Las ofrendas que no eran de olor suave**

1. La ofrenda por el Pecado.
2. La ofrenda de Expiación.

Todas estas cinco ofrendas abarcaban en la "Tipología", todos los aspectos de la demanda de Dios frente al pecado, y que en Cristo se consumaron en Su Única y Perfecta Ofrenda.

#### **Es que la de Cristo vale por las cinco juntas.**

(Si a usted le interesa profundizar su conocimiento en estas cosas, le recomendamos solicitar completamente gratis, el Seminario titulado: "Las Ofrendas Levíticas", que escribimos unos quince años atrás, y que próximamente estudiaremos en nuestros Seminarios los días martes y jueves en nuestra iglesia)

El trabajo **"Intercesor"** del sumo sacerdote, estaba limitado en ofrecer esos sacrificios, y los mismos sacrificios, hacían lo que tenían que hacer o lograr a favor del pueblo.

Con esos sacrificios, Dios determinó que era suficiente para la necesidad de Su Pueblo.

Allí, en el Tabernáculo, no había gritos, ni ruegos o peticiones. La sangre del sacrificio de esos animales hablaba a favor del pueblo.

Así fue que Dios lo determinó, y así era que aquello funcionaba, y así funcionó por mil quinientos años.

Pero para muchos un **"Intercesor Sumo Sacerdotal"**, es uno que continuamente le está rogando y clamando a Dios por Su favor. Y la Palabra nos enseña de manera diferente, tanto en el Viejo Testamento, así como en el Nuevo Testamento.

Ahora sucede, que se nos declara: **"Que hay un solo intercesor entre Dios y el hombre: Jesucristo Hombre..."**.

Lo que está pasando, es que en la ignorancia, la gran mayoría de los creyentes se imaginan que Cristo está como colgándose continuamente del cuello de Dios, para que Dios no nos destruya, para que no nos eche de nuevo al Infierno, para que no nos condene, para que tenga misericordia de nosotros; en realidad, nada puede estar más lejos de la verdad que esa apreciación y esa vana falacia.

Dios quedó más que plenamente satisfecho con la perfecta o completa ofrenda de Su Hijo Jesucristo en la Cruz del Calvario.

Cristo no está del todo afanado o luchando para que nos podamos salvar o para que seamos librados de la ira de Dios. No y no.

Dios, ya no está airado contra nosotros como enseña la religión y sus religiosos predicadores, que andan asustando y espantando a la Grey de Cristo, presentando a nuestro Padre como un Dios Severo y Sanguinario, con muchas ganas de rompemos un garrote en el cuello para matamos.

¿Cómo puede un Padre amoroso como Él, querer matamos, cuando por Su grande amor con que nos amó, entregó a Su Propio Hijo Jesucristo, y le cargó nuestros pecados siendo Inocente, para así, no tener que matamos a nosotros que éramos los culpables?

Si no nos mató cuando tenía que matamos y podía matamos, estando nosotros en nuestros pecados y delitos... ¿Cómo nos habrá de matar ahora que hemos sido reconciliados con Él, por medio de la Sangre del Cordero?

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, **seremos salvos** por su vida..."

Romanos 5:10

La sangre de Cristo, ya nos reconcilió con Dios eternamente y para siempre.

Cristo está sentado a la diestra del Padre, dirían en mi campo: **"Echándose fresco"**, esperando que Su iglesia **"ponga: sus enemigos debajo de sus pies..."**.

La salvación eterna, **fue consumada con el rociamiento de Su sangre sobre el Trono de la Misericordia de Dios en el Santuario Celestial.**

Con esa sangre preciosa, el problema de nuestro pecado, quedó definida, total y definitivamente resuelto para siempre.

Esa sangre, mucho mejor, y con más poder que la de los animales, habla continuamente delante de Dios a favor nuestro.

"A Jesús el Mediador del Nuevo Pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel...". Hebreos 12:24.

Ah...Ah...La Sangre de Cristo habla, pero muy, muy claro ante Dios a favor nuestro.

No es Cristo quien habla, es Su sangre **"la que habla mejor que la de Abel."**

Cristo, con esa ofrenda perfecta, nos reconcilió para siempre con nuestro Dios.

Con esa ofrenda **"fuimos justificados para con Dios...Y ahora tenemos paz para con Dios por medio de la sangre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo..."**.

El viejo sumo sacerdote, cuando ofrecía una vez al año la ofrenda del animal inocente y tomando de esa sangre la rociaba en el Santísimo, queda bien establecido, que ni siquiera le era permitido hablarle a Dios, ya que si lo hubiese intentado habría de morir.

A Dios, le hablaba la sangre del animal inocente que acababa de morir por el pueblo.

Lo mismo, claro, en mayor dimensión sucede con el trabajo sacerdotal de Jesucristo, Él subió a los cielos, no con sangre ajena, sino con Su propia sangre, y esa sangre es la que le habla a Dios continuamente y es ella la que hablando presenta a Dios nuestro caso..

Una vez descubiertas las betas o venas enriquecidas por la revelación del Espíritu Santo, la realidad de esta obra Vicaria de Jesucristo, en verdad que deja nuestro aliento y fuerzas conmovidos. |

Nunca antes hubo de ocurrir algo semejante a lo que se sucede en este momento.

Ya el Padre a visto a Su Hijo derramar Su sangre y morir en la cruz; ha visto su Hijo cargando el pecado de todo Su pueblo que se le había perdido. Ya el Padre retiró en ira Su mirada de amor hacia el Cordero Santo, ya le había dado Su espalda a la hora buena. Ya vio al Hijo que ha quedado separado de Él y Su Presencia por tres días y tres noches, luego de los trágicos momentos sobre la cruz.

El Padre había visto todo Su sufrimiento y dolor, al escucharle decir: **"Consumado es..."**. Que es como decir: **"Suficiente o más que bueno"**.

Ya ha visto la **"Nueva Creación"** en Su Hijo al ser **"justificado y vivificado en espíritu."** Ya a visto a Su Hijo de regreso al **"Seno de Su Santa Comunión y Armonía"**.

El Padre fue 'también testigo de la gran lucha y la guerra librada en las profundidades del Abismo del Infierno, guerra y lucha librada por su Amado Hijo frente a las huestes del Adversario, Le vio despojar y desarmar de toda arma a



los principados y potestades de las tinieblas y quitarle toda su autoridad sobre los suyos en la tierra.

El Padre vio también a Su Hijo, exhibir al enemigo públicamente derrotado, desarmado, despojado y triunfando sobre todos ellos de forma definitiva.

Pero ahora es que llega el momento final de todo este indescriptible drama: Cristo había muerto como un Cordero. Su Hijo, había sufrido como un Vicario y Substituto nuestro.

Cristo, había sido justificado en medio de aquellas tinieblas, y allí realizó Su gran conquista sobre todos los enemigos.

Cristo, acababa de resucitar como el Héroe Consumado de entre los muertos.

Pero ahora de repente Dios lo constituye como: **"Sumo Sacerdote de Su pueblo para siempre"**. Hebreos 8:3., 6; 5:1,4-6.

Llevar Su sangre al Lugar Santísimo, era Su primera obra y operación en esa función de su Alto Sacerdocio.

Cristo, a diferencia de los que le antecedieron, no habría de requerir cada año repetir la misma acción vez tras vez.

Lo que estaba haciendo: **"Lo hacía una vez y para siempre"**.

Satanás, ya conquistado.

La demanda de Justicia, ya satisfecha. Su pueblo, ya habiendo sido redimido.

Dios, en efecto, ya tenía fundamento legal para darnos a sus hijos perdidos, la Vida Eterna.

Jesucristo, se había convertido tal como fue anunciado, en nuestro Salvador.

Ya había resuelto nuestro problema del pecado, y ya nos había salvado,

Sus hijos, ya, habíamos sido comprados por precio de sangre.

Al entrar al **"Santuario no hecho de manos"**, automáticamente, se convierte en el Mediador del Nuevo Pacto.

Ese día, comenzaba a operar en Su función Sumo Sacerdotal.

Su primera función como Sumo Sacerdote, fue entrar por ese Santuario, llevando Su propia sangre, para rociada sobre el Trono de la Gracia o la Misericordia de Dios.

Una vez hecho esto, en efecto fue hecho Sumo Sacerdote para siempre a favor de Su pueblo.

Ahora como Mediador, se ha colocado entre Dios y el creyente en función de Intercesor.

Ha muerto por ellos. Ha pagado por ellos. Los ha redimido.

Les ha dado vida eterna.

Cristo, es todo eso y mucho más: Sumo Sacerdote, Mediador, Salvador, Intercesor, nuestro Abogado Celestial.

Es por esto, que si pecamos: **"Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo..."**.

En hebreos 7:22, nos dice: **"Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto..."**.

Jesucristo es nuestro fiador a la diestra del Padre y es quien ha depositado la fianza a nuestro favor; es nuestra garantía y nuestro garante también; si nos faltase algo que pagar, Él se hace responsable ante el Padre para pagarle cuantas veces le quedamos cortos en obedecerle y honrarle.

Aquí se cumple la palabra del Salmos 23, que dice: **"Jehová es mi pastor, y nada me faltará."**

Cristo conoce cada una de nuestras necesidades.

Ahora: **"El bien y la misericordia de Dios, me seguirán todos los días de mi vida... Y en la casa de Jehová, moraré por largos días..."**

Cuando Cristo se sienta a la diestra del Padre, Su obra acababa, sus trabajos habían terminado para siempre, ya la redención y la salvación estaban consumadas.

Cristo ya nos resucitó, ya nos redimió, ya nos salvó, y nos ha sentado en los lugares celestiales, somos uno con Él y Él uno con nosotros.

Cristo es la Cabeza y nosotros somos el cuerpo, Cristo es la Vid, y nosotros las ramas.

Nuestra vida está escondida en Cristo en Dios, nuestro Salvador y Señor, y pronto viene por nosotros a tomarnos para Si mismo.

Oh cuan delicioso ha sido compartir con cada uno de vosotros esta gloriosa riqueza del Reino de los Cielos.

Comience con nosotros .a disfrutarlas.

Vivamos la Vida Abundante que nuestro Señor a dispuesto para aquellos que le aman.